

NOTA INFORMATIVA

"Sin otro condicionante previo que el servir a los sevillanos" Soledad Becerril propone a Rojas Marcos estudiar un pacto de gobierno para cuatro años.

Soledad Becerril, después de una semana de reflexión y de análisis de los datos, después de reunirse y debatir la cuestión con los órganos dirigentes de Partido Popular y con todos los concejales, ha hecho pública su oferta al Partido Andalucista de buscar un pacto para el gobierno de Sevilla, sobre la base de los programas de ambos partidos y sin otra condición previa que la voluntad de servir a los sevillanos.

La propuesta de pacto, que debería hacerse con la máxima transparencia, fue formulada en los siguientes términos:

1) Hemos esperado una semana antes de aparecer formalmente ante la opinión pública porque creímos que era necesario un periodo de reflexión sosegada, de análisis de los datos y de escuchar las opiniones de los otros partidos.

Pasado este tiempo de reflexión y de análisis queremos dar a conocer, sin más demora, de modo formal y siempre con luz y taquígrafos, cual es nuestra postura sobre el gobierno de la ciudad de Sevilla.

Creemos que es nuestra obligación hacia nuestros votantes y hacia todos los sevillanos dar esta explicación pública para no alimentar los rumores y la confusión que las declaraciones de otros partidos están contribuyendo a crear.

2) La reflexión que hemos llevado a término nos ha conducido a tomar la siguiente posición:

-Creemos que una gran mayoría de votantes, más del 50%, ha expresado muy claramente su opinión de que el Partido Socialista sea relevado en la Alcaldía de Sevilla.

-El 24% de los sevillanos han dado su confianza a la candidatura del Partido Popular para que gobierne en Sevilla y han manifestado su deseo de que se lleve a cabo nuestro programa.

-El programa que ofrecimos a los electores y que sometimos a su aprobación, no es una mera declaración de intenciones, sino un compendio de medidas concretas, necesarias y muy apoyadas en la realidad. Creemos que las promesas son para cumplirlas y nuestro compromiso con los votantes ha sido el de trabajar para llevarlas a término, en la medida de nuestras posibilidades, desde el gobierno o desde la oposición.

3) Por todo ello pensamos:

-que cumplimos la voluntad de nuestros votantes si logramos formar un gobierno con el Partido Andalucista que nos permita relevar al Partido Socialista en la Alcaldía de Sevilla.

-Que ese pacto debe lograrse teniendo en cuenta los programas con los que ambos partidos hemos acudido a las urnas. Ignorar estos programas sería defraudar a unos y a otros votantes e incumplir nuestros compromisos.

-Que estamos seguros de que este acuerdo podrá lograrse si se plantea con seriedad, a la luz del día y con voluntad real de servir a los sevillanos. El Partido Popular en cualquier caso hará todo lo que esté en su mano para ello.

-Que en los programas de ambos partidos se pueden hallar denominadores comunes, manteniendo cada uno aquellas cuestiones sustanciales cuya renuncia supondría un fraude a los electores que no podríamos cometer.

Por todo ello proponemos al Partido Andalucista redactar con el Partido Popular un programa conjunto de gobierno para cuatro años, sin otro condicionante previo que nuestra voluntad de servir a los sevillanos.

Sevilla, 1 de Junio de 1991

----- UN ANDALUCISMO SINCERO -----

--- Enrique Iniesta Coullaut-V.

Nos sería grato y sedante tenerlo todo bien aclarado y bien clasificado. Es una manía humana, acicate del progreso. Pero la realidad se nos engalla con aquella respuesta de Unamuno: "A mí no hay quien me clasifique". Es terca, es contradictoria.

Para que en política quede todo bien claro y bien bien distinto, no hay mejor procedimiento que una guerra civil. (¿ Se acuerdan los que se acuerdan ?) . Entre tanto, habrá que resignarse a una cierta indeterminación.

O sea que los partidos nacionalistas no tienen la exclusiva de lo confuso. Pero sí es verdad que en lo nacionalista se agrava la cosa porque pretende expresar la totalidad de un Pueblo. Los pueblos son conjuntos reales, cambiantes, con - tradictorios, hasta enfrentados. Decir "somos así", es una pasión inútil. Y lo pretende el nacionalismo.

Y oigan Uds.: si un partido nacionalista mira a sus cuatro puntos cardinales y se ve único con tal bandera, la dificultad para la representación pretendida , se complica.

Por si algo faltaba: ¿ Y si ese pueblo es vitalísimo, listo, creativo y ocurren- te, roto en clases económicas, extenso y mal comunicado, colonizado y solicita- do, inconstante para lo colectivo pero también temible cuando se enfada y movi- liza, vario aunque uno ...

Tal embrollo necesita en cada decisión política ser explicado con matices impo- sibles en la velocidad del teletipo leído entre nuestras prisas y los achucho- nes de la competencia.

Así las cosas, cuadruplicamos el lío cuando lo "aclaremos" en los momentos de mayor lío. No son los más adecuados para la disección y la finura. Es decir, que ha habido que dejar posar los posos y sólo ahora responder al escrito "Un anda- lucismo moderno", en "Diario 16-Andalucía", del 4 de junio. Lo firmó el Presiden- te del P.A., Pedro Pacheco. Con respeto al autor (no se habla aquí del firmante) parece que al lío de la realidad suma el alboroto de su análisis.

Miren Uds.: empieza reclamando en el andalucismo "vaciar de inmediato esa alfor- ja de dudas, indefiniciones y confusiones que lleva a cuestas". Termina creyendo que "confusión" viene de Confucio: enredado en una maraña selvática.

"El andalucismo -escribe- tendrá que optar pronto entre la izquierda y la dere- cha". Parecería definida la disyuntiva; pero al punto, encharca el esquema al a- ñadir: " O, quizás, se salga del viejo y superado espectro político tradicional, colocándose en un plano superior". Y , tal como dice, quiere al P.A. "sin ser de derecha" y "sin ser de izquierda", lo desea "elevado por encima del espectro po- lítico". Lo eleva al que llama "plano superior" que "supera las trampas filosó- ficas de lo siglos XVIII y XIX". Lo eleva. ¿ Lo aclara ? No . Semejantes presti- manías para salvarlo del espectro, nos lo inflan de nada. Verán cómo nos descri- be el que ha llamado "plano superior".

El "plano superior" que todo lo aclara queda descrito así: "Andalucía, los principios, la eficacia, la ética y la libertad", "ilusionante, pragmático, capaz de captar el voto de barriadas populares, de ancianos, de jóvenes", "ideas y estilos propios de la derecha, la izquierda, el centro", "adaptado al siglo XXI", "sin ser de izquierda sea tan ético como aquella izquierda histórica que ya no existe", "sin ser de derecha cobije a los jóvenes y profesionales que creen en la libertad, en la libre competencia"; todo lo dicho, "sin hacer alarde de ideologías concretas".

Ya está el "plano superior" concretado.

Puestas así, en ristra, las afirmaciones que el tapado autor desparrama, chocan más. (Entre ellas y a nosotros). Lo dicho quiere decir que el P.A. debe ser nacionalista (esto es: todo lo que esa palabra significa de independentismo separatista y antiseparatista (fe-deral o cōfederal), al tiempo regionalista (autonomista), en algo tecnocrático/a lo Taylor o López Rodó, en algo anarco, socialista y comunista del pasado, con simultáneos ribetes de liberal, de reformista su mijita y -atención- "sin alarde de ideologías concretas". De conservador y proverista, no parece beneficiarse. De fascista, véase más abajo.

Recuerden que el objetivo era "vaciar de inmediato esa alforja de dudas, indefiniciones y confusión". Conseguido, traza una fenomenología del andalucismo actual. Veamos.

La división que dañaba al andalucismo desde 1.979 era la de Granada-Sevilla. Ya inoculan otras: "El andalucismo de Cádiz" (ajustado a la armónica síntesis antedicha, aunque habría que ver qué dicen en Cádiz si les atañen a todas sus partes), "el andalucismo sevillano", ("en la difícil cuerda floja de la derecha sociológica y las incursiones ideológicas y estéticas de la izquierda"), "y, por último, una cultura de partido (?) dispersa entre Almería y Huelva". Nada de Córdoba, en Jaén no hay, en Granada nada supimos y en Málaga no hay huella. (Es que, además de serio, se trata de un análisis exhaustivo).

Ya han visto Uds. igualmente definidas las características para el fraccionamiento.

A lo mejor, hubiera sido bueno decir sinceramente: Miren Uds., parece comprobado a estas alturas que lo andaluz exige una defensa andaluza. Sabemos que todo pueblo es una verdad contradictoria. Infante nos aconsejó así: " Por la conveniencia de la común empresa autonomista, quisiéramos la paz entre vosotros, sin perjuicio de que, una vez conseguida la autarquía de nuestro Pueblo, cada uno de los andaluces o cada grupo oriente a Andalucía manteniendo sus particulares puntos de vista o combatiendo por sus respectivos criterios de justicia y libertad". (Dicho en 1.936, cuando ya se cavaban tantas tumbas cuantas trincheras, - parece más empeño inútil que ahora, ¿ verdad ?).

Seguramente, resulte estimulante decir: Bueno sería que nos uniéramos lo más posible hasta que nos tomen en serio. Hasta el momento, en tal unión ninguno nos hemos sentido cómodos ni adecuadamente expresados. Somos unos miles de andaluces cada uno con su cadaunada y su receta. Mire, paisano, acompáñenos en la in-comodidad. Pero si Ud. prefiere defender la misma Causa desde una doctrina previa, funde Ud. un partido que la siga y la mantenga inequívoca. Con tal sea an-

daluz de veras. que le voten. Nosotros, en 25 años, hemos hecho lo sabido y posible.

Hay que empezar a hablar así, olvidando otros matices y siendo honrados y sinceros. Estamos todos bastante cansados de complejos y retrancas, de ver cómo las sinceridades se cubren a todo riesgo diciéndonos al tiempo lo uno y su contrario. Es no es diléctica de Hegel. Eso es oficio de timadores. Quien tenga Andalucía para oír, que oiga.

Hay sólo un límite inexcusable: en nombre de nada (ni de nuestra Tierra ni de nuestra gente), renunciaremos a la libertad y al pensamiento propio. El autor del artículo denuncia como defecto "de la sociedad actual la dispersión de ideas, liderazgos y estilos". Eso no es del autor de ese escrito. Eso es de Rosenberg en un prólogo de "Mein Kampf" de Adolfo Hitler: "Einförmigkeit für ein Führer". La libertad sólo vive en esa dispersión de ideas y de estilos. Respira en la varia y rica abundancia de líderes representativos que dialogan en el lugar adecuado con el tono medido y en el trance oportuno. Unos y firmes, ar; no. Gracias. Eso era "la vision dell'Allighieri".

Si el autor del texto se honraba con la confianza del Presidente del P.A. e iba a ser honrado con su firma, hubiéramos querido para tal ocasión mayor fortuna.

(Como Uds. han ido comprobando, nada de lo dicho tiene que ver con el asunto de la Alcaldía de Sevilla. Tampoco el artículo a que me he tenido que referir).

Enrique Iniesta Coullaut-Valera .

Estimada Soledad:

Te hago llegar, en nombre del Partido Andalucista, nuestra disposición a buscar ~~un~~ entendimiento con el Partido Popular para cambiar el gobierno de la Ciudad y hacer que Sevilla tome un nuevo rumbo. Para ~~este~~ ^{que sea} ~~ponible este~~ entendimiento vamos ~~a hacer~~ ^{a hacer de nuestra parte} el máximo esfuerzo sin más limitación ^{es} que nuestros compromisos asumidos en la campaña electoral.

A través de esta carta solicitamos los votos del Partido Popular a la Candidatura Andalucista a la Alcaldía de Sevilla y manifestamos nuestra disposición ~~de~~ llegar a un acuerdo de actuación municipal sobre los temas comunes de nuestros respectivos programas, para asegurar la gobernabilidad de la Ciudad.

El desafío que le supone a Sevilla la Exposición Universal, que la convierte en la capital del mundo el año que viene, exige la formación de un gobierno fuerte que no sufra los vaivenes de votaciones fluctuantes y que pierda energías buscando cada día los apoyos necesarios. Dada la composición del Ayuntamiento, la única forma de asegurar la gobernabilidad es el entendimiento entre el Partido

Popular y el Partido Andalucista, lo que coincide con el sentir ampliamente mayoritario de la Ciudad.

Por todo lo anterior os proponemos la celebración de una reunión entre sendas representaciones de nuestros respectivos grupos de concejales. A la espera de ^{tu}vuestras noticias, te envío un cordial saludo.

Sevilla, Junio 1.991

Han querido las circunstancias de la historia de nuestra Sevilla que el acto de constitución de este Ayuntamiento y mi elección como alcalde se celebrase en estos Reales Alcázares, vivo espejo del esplendor de la ciudad, símbolo de la universalidad de nuestra cultura, del carácter abierto y tolerante de nuestros conciudadanos, pues aquí los alarifes mudéjares labraron para un Rey de Castilla el que actualmente es el más antiguo palacio real de esa Europa para la que Sevilla significó siempre, y más en nuestros días, la eterna atracción del Sur, al que nosotros llamamos por su bellísimo nombre de Andalucía.

En este lugar histórico es obligado, y más en este momento de tanta responsabilidad para mí y para el partido que represento, hacer una interpretación de nuestro pasado para sacar de él claras las enseñanzas de respuestas ante el futuro. En esta Acrópolis sevillana, que con el mismo orgullo con que los sevillanos miramos a la Giralda fue llamada por el cronista "el mejor cahiz de tierra del mundo", he encontrado la meditación moral para esta hora; en las propias leyendas de este Alcázar de los almohades y de los abasidas, de San Fernando y del Asistente Olavide, de los versos de Almotamid y del protector manto de la Virgen de los Navegantes que vio navegar los galeones de aquella Sevilla que era, y debe seguir siendo, "Puerto y Puerta de las Indias".

En estos Reales Alcázares, un día, quiso el Rey Pedro I de Castilla entregar una vara de mando, como la que ahora me habeis encomendado, al que habría de ser nombrado escribano mayor del Cabildo de la Ciudad. Trajo a los candidatos a los jardines de este palacio y les mostró un estanque en el que flotaban unas naranjas que habían caído de los árboles,

pidiéndoles como prueba de sus saberes y quidad de juicio que dieran fe de cuántas naranjas había sobre aquellas aguas. Todos fueron contando las naranjas que veían flotar sobre el estanque y aseguraron al Rey Justiciero que había seis. Menos un último aspirante, que mandó sacarl^as del agua, y así pudo comprobar que eran medias naranjas las que flotaban, por lo que dijo al soberano: "Soñ seis medias naranjas, Señor, y como dos media naranjas hacen una, os digo que aquí hay tres naranjas". Y sigue contando la historia legendaria de estos jardines que aquel Rey de Castilla concedió el cargo a perpetuidad y le entregó la vara de gobierno al escribano aquel que no se había dejado llevar de las apariencias, para encontrar la totalidad de la verdadera dimensión de la realidad.

En el Alcázar de aquella leyenda, con esta vara de alcalde de Sevilla que me acabais de entregar mediante los votos que agradezco y con cuyo concurso, acordadamente, hemos de gobernar Sevilla en un necesario e imprescindible acuerdo... Con esta vara de alcalde de Sevilla --decía-- yo me siento ahora como aquel escribano de Pedro I; pues quizá ahora nos podíamos dejar llevar por la autocomplacencia chovinista de las grandezas de nuestra ciudad, esa ciudad que está en el corazón de todos los sevillanos, porque todos los sevillanos aman a su tierra... Mas Sevilla se nos aparece en este momento como aquellas naranjas que flotaban en el estanque de la leyenda. Bajo apariencias de logros evidentes se ocultan viejos problemas irredentos, que contrastan como secuelas del pasado, o de inhibiciones bien cercanas, con las grandes expectativas de esta ciudad que se dispone a ser anfitriona del mundo en nombre de España.

Desde el agradecimiento, el agradecimiento de mi partido y el de mis votantes, a esta mano tendida que va a permitir la gobernabilidad del Ayuntamiento, yo quiero

ser, tengo que ser, voy a ser el alcalde de la totalidad de la ciudad, universal y abierta.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser el alcalde de la cercanía. Nosotros vamos a acercarnos a los barrios, porque no queremos gobernar desde la lejanía, como si SEvilla fuera una entelequia, sino que queremos hacerlo de cerca, sin perderle la cara ni a los pequeños ni a los grandes problemas; en el cara a cara y en el día a día, para hacer real la única Sevilla, universal y abierta, que quizá merece ese tratamiento, la que conforman, característicos pero comunes, sus diversos barrios.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser el alcalde que respete y aliente las tradiciones sevillanas, la conservación de nuestro patrimonio artístico, pero también el que aborde con mano firme el desorden de la inseguridad, y no van a hacernos encoger el ánimo quienes enarbolan el fantasma del autoritarismo para desacreditar ese prerrequisito de la convivencia democrática que es siempre la garantía de las libertades y derechos más inmediatos del ciudadano.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser, el alcalde que en cada momento y en cada lugar, con las puertas del despacho abiertas, desde el convencimiento de que en la gestión pública tiene que haber siempre un lugar para el ciudadano, va a compartir esta vara con cada hombre y cada mujer de Sevilla, me hayan votado o no me hayan votado, porque entiendo que la alcaldía y la gestión municipal no pueden entenderse sin la participación de todos los vecinos y vecinas, y porque es un desafío ir conquistando, en la tarea de cada día, la confianza en el sistema democrático, en el resurgir de la ciudad, de todos aquellos que engrosaron el abstencionismo, dato que me preocupa en esta hora, porque puede ser el resultado de la distancia introducida entre ~~la~~ la política y la gente, entre nuestros

que les devuelva a los sevillanos la alegría y la ilusión de vivir unos momentos cruciales para la ciudad, en los que hay que desterrar la tristeza y el oscurantismo como modos de acción política dependiente.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser el alcalde que consiga que en Sevilla manden los sevillanos y los que han ^{adoptado} ~~adoptado~~ a esta tierra como la suya y la de sus hijos, y que no nos marquen nuestro futuro desde otras instituciones y otros ámbitos de poder que no sean el ayuntamiento y la voluntad de los ciudadanos.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser un alcalde ~~creativo~~ creativo, que va a derrochar la imaginación que a todos los sevillanos nos sobra, en esta tierra del arte y del sentido de la medida, en esta tierra culta y sabia, que no tiene por qué seguir modelos de actuación política ajenos a nuestra idiosincrasia y a nuestro temperamento colectivo.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser el alcalde andalucista que defienda la autonomía municipal como supuesto básico de toda filosofía política; que recupere para la dignidad de Sevilla todos los ámbitos de poder que la ciudad ha perdido y que rectifique con la voluntad y el apoyo de todos las dejaciones que la ciudad ha sufrido; y que sienta la Exposición Universal como algo propio, que repercuta inmediata e imprescindible en la ciudad titular del suelo en que se alza, sabedores todos de que el nombre universal de Sevilla es la mejor bandera para España en los acontecimientos de 1992 y que esa bandera no puede izarse contra los intereses de los ciudadanos, de espaldas a su Ayuntamiento y despreciando a la ciudad.

Yo quiero ser, tengo que ser, voy a ser el alcalde andalucista que sabe que Sevilla ha de ganarse, con su carácter abierto, el puesto de capital de Andalucía que le otorgó el

(((u otras consideraciones políticas de circunstancias de la investidura que no se hayan considerado))))))

FINAL

En esta hora en que tomo la vara de alcalde de Sevilla, como representante del Partido Andalucista, reitero la necesidad que nos urge, que la ciudad responda en los próximos cuatro años al desafío de su definitiva transformación como capital de Andalucía y sede de la Exposición Universal, en cuyo éxito el Gobierno Municipal de mi presidencia debe volcar todos sus esfuerzos, así como en asegurar que la ciudad y su ámbito metropolitano recojan los mayores frutos de ese acontecimiento. Nos preocupa la posible recesión de 1993 y contra ella hay que luchar desde ahora mismo, para lo que es necesaria la plena integración de la Isla de la Cartuja en las jurisdicciones y competencias de la ciudad de Sevilla, para que las grandes expectativas y la euforia del certamen no conduzcan, como en los años que siguieron al certamen de 1929-1930, a una etapa de depresión económica y de tensión social.

Sevilla tiene ante sí el ser o no ser, la ficción de la ciudad que pudo existir o la posibilidad de que todos esos grandes sueños sean una realidad, y no un confuso panorama en el que los pequeños problemas cotidianos que asedian al ciudadano, el gran olvido de los últimos años, acaben por crear un clima de desánimo, de frustración, de malogro, de fracaso. Tenemos que construir y que ~~conservar~~ conservar una Sevilla más habitable, conscientes del amor que los sevillanos sienten por este patrimonio de la Humanidad que es la ciudad. Y como aquel escribano que un día, en estos Reales Alcázares, desconfió de las apariencias y fue a la verdadera realidad de las cosas, así tomamos hoy la responsabilidad y el orgullo, la grandeza y la servidumbre de esta vara de alcalde, para

con la colaboración de todos los ciudadanos devolver a Sevilla la categoría que su Tradición y su h.^o requieren.

sus resoluciones referidas a Oriente Próximo. Todo el mundo está

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Antes que nada
Los andalucistas queremos expresar nuestra satisfacción ^{porque} Kwait

haya recuperado su soberanía y porque la guerra haya terminado.

Hay que lamentar, sin embargo, el elevado coste pagado en daños materiales y vidas humanas. Sigue en pie la duda de si otras vías de solución hubieran permitido ahorrar tales sacrificios. [Esa
duda fue la que nos llevó a la abstención de nuestro voto en las proposiciones del último debate parlamentario sobre esta guerra.]

Ahora, ante el futuro que se nos avecina, son demasiadas las incógnitas aún no despejadas, tanto en el ámbito internacional como en el de la propia política española.

En el plano internacional, nos preocupa el protagonismo de la ONU, que en esta crisis no siempre ha sido el que debería. Ahora se necesita de ella más que nunca, para restañar las heridas aún abiertas y, sobre todo, para asegurar el cumplimiento de todas

utilizado en esta guerra. Como ^{Medio} el mayor negocio de sus resoluciones referidas a Oriente Próximo. Todo el mundo está

Occidente en los próximos años serán los contratos para la pendiente del futuro de los territorios ocupados por Israel. Se

destrucción por los daños ocasionados. Se trata de comprobar si sigue o no teniendo validez la acusación de

"doble moral" hecha a la ONU desde los ámbitos más diversos. Por eso, lo que respecta a la política española durante el período

eso, valoramos positivamente la declaración del Gobierno

considerando "inexcusable" la solución inmediata del problema

palestino, porque hay que acabar con la situación de guerra

latente que padece aquella zona desde hace tanto tiempo. Para

ello, también hay que reconocer el derecho de Israel a la

seguridad de sus fronteras.

Igualmente corresponde a la ONU presionar para la progresiva

democratización de los países de la zona. No habrá paz duradera

si no se ampara el desarrollo económico, social y político del

Oriente Medio.

No deja de ser una trágica paradoja que el mayor negocio de Occidente ^{y de la URSS} en los últimos años haya sido ^{principalmente} la venta del armamento

Rusia
utilizado en esta guerra. Como posiblemente el mayor negocio de
bien es lógico que, ante esta crisis, el Gobierno de España con
Occidente en los próximos años serán los contratos para la
reconstrucción por los daños ocasionados en esta guerra.
lógico que la oposición cumpla su obligación

En lo que respecta a la política española, durante la crisis
hemos visto al Gobierno español desorientado y desbordado *de la parte,*
presión de una opinión pública poco belicista, a la que *el Gobierno* trataba
de condicionar, y *de esta parte por* la presión de unos aliados que veían la guerra
como la única solución posible, a los que trataba de *atender*. El
Gobierno Español ha alternado el titubeo ante su participación en
la guerra con la ambigüedad ante las iniciativas de paz *que están*
laminan en marcha.

Se comprende que en tiempos de guerra haya ciertas informaciones
reservadas. Pero no se comprende que *se haya tratado a la opinión pública como* *menor de edad.* informaciones vitales como
el uso de la base de Morón por los B-52 *han* ~~hayan~~ sido ocultadas al
Parlamento y a la opinión pública. *hasta que para demostrarlo*
por los medios de comunicación.

También debemos criticar que el Gobierno facilitara información
sólo a los grupos políticos que aplaudían su postura. Porque si

bien es lógico que, ^{en} ante esta crisis, el Gobierno ejerciera como tal y decidiera el papel de España en el conflicto. También ^{es} lógico que la oposición ^{cumpla} con su obligación de criticar ese papel.

En este orden de cosas, queremos recordar al Gobierno que es la hora de responder al llamamiento generalizado de la opinión pública, que está pidiendo la adecuación de nuestro ejército a los tiempos en que vivimos. Un ejército profesional que evite la arriesgada utilización de soldados de reemplazo, sin la preparación militar suficiente.

Para terminar, una última reflexión. Una cosa es la paz y otra la victoria. Hoy estamos ante la victoria, pero está por construir la paz. Una paz que Occidente sabe que no consiste en una presencia militar permanente en la zona, sino en un sacrificio económico y cultural importante, que empuje a los pueblos del Medio Oriente a salir de la miseria y de la incultura, caldo de cultivo donde proliferan gobernantes aventureros. } Sepa el

Gobierno que contará con nosotros en todos los esfuerzos por
construir esa paz. →

En esta línea, los andalucistas pensamos que la Exposición
Universal de 1992 que se celebrará en Sevilla, podría ser una
oportunidad por lo que de encuentro y de diálogo tiene toda
exposición universal. Y también por las profundas raíces que en
la capital de Andalucía tiene la tolerancia, desde que hace
siglos diera ejemplo al mundo ^{con} en la convivencia en paz y progreso
de cristianos, musulmanes y judíos.

Muchas gracias.

Lo comentamos por Teléfono
Con abrazo
Diego

1991: SEVILLA TIENE LA PALABRA

IDEAS

Si se le va a arrebatar al PSOE la bandera de la Expo 92, por la vía del optimismo y la ilusión, difundiendo la imagen de una Exposición Universal más ilusionante y con mayor participación popular, esta conferencia en el Club 500 tiene que avanzar por esa misma ruta y ser utilizada como una pieza importante para la configuración de la nueva imagen. Creemos que el candidato Rojas Marcos conseguirá buenos beneficios electorales si se muestra ante la opinión pública como el adalid de una Expo 92 de Sevilla, de los sevillanos, menos aislada, más integrada en la ciudad y en la sociedad, y capaz de impulsar movimientos revitalizadores en la cultura, las artes, los intercambios humanos y la economía.

Estos son los mensajes principales en relación con Expo 92, pero conviene siempre diferenciar la Exposición de Sevilla. De hecho, los intereses no siempre coinciden. París, Londres, Chicago, Bruselas, Montreal, Viena, Vancouver, Brisbane y otras ciudades que fueron sedes de exposiciones internacionales desarrollaron, desde sus gobiernos municipales y regionales, programas de promoción independientes de los lanzados por los organizadores de cada exposición. El objetivo de la Exposición es ser atractiva y popular para que lleguen los visitantes, mientras que el de Sevilla, más amplio y de mayor alcance en el tiempo, debe pretender que la ciudad se convierta en un centro de atracción para el turismo, las inversiones y las grandes empresas. En consecuencia, Sevilla debió ya haber diseñado y desarrollado una estrategia propia como ciudad, una campaña publicitaria, unida a un amplio programa de relaciones públicas, del que nadie, a un año de distancia de la inauguración de Expo 92, ni siquiera ha oído hablar.

* Las exposiciones universales contribuyeron siempre al progreso de las ciudades que las acogieron como sedes. Mucha de la pujanza actual de ciudades como Londres, París, Viena o Bruselas se debe al efecto positivo de las exposiciones universales que allí se celebraron en el pasado.

Nunca antes una exposición universal, en la etapa de su organización, estuvo menos integrada con la ciudad sede como lo está nuestra Expo 92. Esa situación representa un peligro para el éxito de la Exposición. Queremos que la Expo 92 tenga para Sevilla el mismo efecto positivo y potenciador que tuvieron en el pasado otras muchas exposiciones para las ciudades que las acogieron.

* Por dejadez de su actual gobierno municipal y por imposición de Madrid, la Expo 92 ha sido, hasta ahora, un proyecto que, aunque se generó en Sevilla, impulsada por el gobierno municipal andalucista que presidió Luis Uruñuela, ha crecido al margen de Sevilla. Los organizadores de la Exposición han creado una exposición aislada en una isla, la isla de la Cartuja. La Expo 92 arriesga demasiado si llega a abrir sus puertas en esta situación anómala, sin poder contar con el apoyo y la energía de la ciudad de Sevilla y de los sevillanos. Nadie como Sevilla tiene tanto interés en que la Expo 92 constituya un éxito.

* No tiene sentido, ni es inteligente, organizar una exposición universal al margen de la ciudad sede. Si, además, la sede es Sevilla, una ciudad cuya belleza y universalidad deben constituir valiosos atractivos suplementarios para la misma Exposición y una ciudad que ha demostrado con creces su capacidad para organizar acontecimientos festivos de alcance mundial, como su Semana Santa y su Feria de Abril, la marginación de la ciudad resulta todavía más ridícula e incomprensible. Acabar con esta situación de divorcio incomprensible es una tarea de todos. La Exposición es Sevilla y Sevilla es lo mejor de la Exposición.

* Admitamos que las grandes líneas de Expo 92 están trazadas y que, por desgracia, ya es demasiado tarde para cambiar algunas cosas. Pero no podemos admitir que sea tarde para conseguir la unión de la ciudad con su Exposición. Sevilla tiene que proporcionar a la Expo 92 esa alegría que hoy le falta, esa capacidad de irradiar entusiasmo e ilusión que hoy no tiene. Si la Exposición no viene a Sevilla, seamos los sevillanos los que nos acerquemos a ella.

* No entendemos el aislamiento de la Exposición ni su acomplexada relación con Sevilla y la sociedad española. Desde la isla de La Cartuja se está actuando como si en lugar de construirse un ilusionante proyecto universal, tal vez el mayor desafío para la España de este final de milenio, se estuviera construyendo un refugio antiatómico o el bunker secreto de algún dictador. Creo que la Expo 92 no tiene nada que ocultar y si mucho que exhibir. Sevilla necesita una exposición de puertas abiertas, alegre, ilusionante, concebida como un proyecto colectivo, en la que participen todos. Invito a los organizadores de la Exposición a que realicen todos los esfuerzos necesarios para acercar la Exposición a la ciudad a la que pertenece y a que rompan el aislamiento de la Cartuja.

* No hemos tenido otro remedio que admitir como la Expo 92, en buena medida, se diseñaba y organizaba al margen de la ciudad de Sevilla y de su gobierno municipal. Ha sido penoso, pero ya es inevitable. Pero no podemos admitir que la herencia de la Exposición también sea diseñada y administrada al margen de la ciudad. El 93 pertenece a Sevilla y queremos que la ciudad participe en su diseño y gestión. Es necesario que ese mundo que está creciendo en la isla de La Cartuja se integre en la ciudad y contribuya a su progreso, a incrementar la calidad de la vida y el orgullo de los sevillanos. Hemos detectado ya intentos de organizar y gestionar el 93 al margen de la ciudad, con los mismos criterios y por las mismas personas que hoy controlan la Exposición. Desde la misma isla de La Cartuja se comunica a las empresas que del resultado de las elecciones municipales dependerá el contenido y el alcance del programa Cartuja 93. ¿Que quiere decir eso?. ¿Se quiere decir, acaso, que el 93 será boicoteado o vaciado de contenido si el partido socialista no gobierna la ciudad?. Eso sería demasiado grave y vil como para creerlo.

* Durante mucho tiempo hemos soñado con una exposición viva y creativa, optimista y capaz de generar ilusión en la ciudad de Sevilla. Hoy, impotentes ante el hecho consumado de que la Expo 92 que se está organizando es diferente a aquella exposición de Sevilla y de Andalucía que habíamos imaginado, no renunciamos a convertir en

realidad, aunque sea parcialmente, nuestro sueño. No renunciamos a que Expo 92 cuente con la adhesión de Sevilla, con la capacidad de ilusión de esta ciudad, con la creatividad de sus artistas, con la pluma de sus escritores, con la aportación de sus empresas y de sus profesionales, con el entusiasmo de sus jóvenes. ¿Donde han quedado aquellos proyectos de participación ciudadana en la Exposición?. En una etapa pasada, la ilusión por la Exposición hizo que surgieran en la ciudad sede asociaciones ciudadanas y juveniles de apoyo a la Exposición. Hoy, esas asociaciones languidecen y sus miembros no comprenden por que razón los organizadores de la Exposición no cuentan con ellos. Esas asociaciones pudieron haber sido semillero del voluntariado juvenil o canales apropiados para la propagación de las ideas y mensajes de la Exposición. Pero, incomprensiblemente, nadie quiso utilizarlas. Todavía es posible inundar la Exposición, desde Sevilla, de entusiasmo y hacer realidad aquel viejo proyecto que leíamos en los primeros folletos y documentos de la Exposición, según los cuales, Expo 92 generaría un resurgimiento de la cultura andaluza y traería a estas tierras, además de puestos de trabajo, puentes y carreteras, un resurgimiento general y un orgullo colectivo.

* El año 1991 es el año clave. Es la antesala de 1992 y la plataforma de 1993 y de los años siguientes, en los que el diseño de una nueva ciudad y la herencia de la Expo 92 tendrán un peso enorme y durante los cuales la ciudad tendrá que integrar, con inteligencia y habilidad, la isla de la Cartuja, con sus instalaciones y los pabellones, en su tejido cultural, social y urbano. Sevilla necesita dotarse, en 1993, de un gobierno fuerte y propio. Digo fuerte para que pueda resistir influencias e imposiciones externas y propio para que sepa anteponer los intereses de la ciudad a otros intereses foráneos. Es necesario romper, en 1991, el aislamiento de la Exposición y hacerla sevillana, andaluza y española. Desde la alcaldía de la ciudad debió haberse roto ese aislamiento hace muchos años, pero, como no se hizo a tiempo, habrá que hacerlo ahora. Ni Sevilla, ni Expo 92 pueden permitirse el lujo de seguir divorciadas. Una y otra se necesitan. Los sevillanos, en las elecciones municipales de 1991 se juegan mucho.

El gobierno municipal que surja este año deberá adoptar decisiones cuyo peso sobre la Sevilla del futuro será decisivo.

* Hay demasiadas teorías e hipótesis sobre la Sevilla del futuro que están siendo diseñadas y sopesadas al margen de esta ciudad, como si no fueran Sevilla y los sevillanos los más interesados en su propio futuro. Es como si la marginación que ha sufrido Sevilla con respecto a la Expo 92 no hubiera sido un accidente o un error, sino el resultado de una política concreta, despótica e ilustrada, en la que la opinión ciudadana no se tiene en cuenta y sólo es consultada a la hora de pedirle el voto. Se dice que Sevilla acogerá un parque tecnológico, construido en la isla de La Cartuja, pero no sabemos en que tipo de parque están pensando, ni que tecnologías acogerá. Se habla también de una Sevilla que sea un centro de servicios en el sur de Europa, con influencia sobre el norte de Africa, pero nadie nos ha dicho que tipo de servicios se proporcionarán, ni que empresas los garantizarán. Muchas de las empresas que desean participar en el programa Cartuja 93 se quejan de que se les confunde y no se les aclaran los conceptos. Se les dijo primero que en la isla se alzaría un parque tecnológico. Se les dijo después que se trataba de un area para la docencia y la investigación. Más tarde se incorporaron las instalaciones de ocio. Más adelante se han autorizado oficinas regionales para empresas multinacionales. Muchos piensan que toda esa política de la confusión y la indefinición podría ser un camuflaje y que el verdadero objetivo es abrir la isla de La Cartuja a la especulación del suelo. Que yo sepa, Sevilla no ha opinado, ni los sevillanos han sido informados. Ninguno de nosotros ha participado en el apasionante debate sobre el futuro de nuestra ciudad, y ese es un derecho al que no vamos a renunciar.

Hablar de la España de hoy significa tomar como punto de partida el cambio histórico de una dictadura, que muere con el General Franco en 1975, a una democracia, que nace con la Constitución de 1978. La pacífica y ordenada transición democrática española es un modelo de estudio para investigadores de la política y modelo de referencia para otros países, especialmente en el mundo latinoamericano.

Las claves de esta transición democrática podrían resumirse en dos puntos fundamentales:

1. Primero, el proceso de modernización social y económica que España había experimentado, durante los años sesenta, en el marco del desarrollo mundial occidental.

2. Segundo, la puesta en marcha de amplios mecanismos de consenso político y social que van a dar lugar a la Constitución de 1978 y a la pacificación de los conflictos sociales.

Modernización y consenso son pues las palabras claves que explican un fenómeno histórico, una transición pacífica y sin ruptura, impulsada por la Corona y apoyada por todas las fuerzas políticas; desde los sectores renovadores del viejo régimen hasta el Partido Comunista, pasando por las fuerzas nacionalistas.

Esta transición se inicia mediante la formación de un Parlamento en 1977 encargado de elaborar la nueva Constitución.

Desde entonces aquí en el Parlamento español se repite el mismo modelo: dos opciones principales de centro derecha y centro izquierda, dos minorías a la izquierda y a la derecha y una serie de partidos nacionalistas.

Sin embargo, el gran acuerdo constitucional de 1978 dejaba abiertas dos importantes cuestiones para el futuro: la posición de España en el sistema de defensa occidental y la configuración de la estructura territorial del Estado.

Por lo tanto, a pesar de que la Constitución española se adecúa al tipo europeo contemporáneo de Constitución "racionalizada" (es decir una Constitución que pretende regular de forma completa todos los aspectos de la vida del Estado a diferencia de los antiguos textos constitucionales del liberalismo), sin embargo al mismo tiempo es una Constitución "abierta", que deberá desarrollarse de acuerdo con el proceso político posterior.

El Profesor Lina, de la Universidad de Yale, ha definido a la democracia española como la primera democracia que nace en la época de la televisión. Esto va a permitir que en España la competencia política sea más fluida, más transparente; el elector

español decide influido fundamentalmente por la televisión. Las campañas electorales en España han desarrollado unos gastos en publicidad y propaganda comparativamente mayores que en otros países europeos; el uso de los sondeos y de las técnicas de investigación social han experimentado una enorme expansión. En cierto sentido las elecciones en España tienen más similitudes con el modelo americano que con algunas viejas democracias europeas.

El hecho de que el desarrollo de la democracia española ha convertido nuevamente a nuestro país en un caso singular de estudio para los analistas de la política. Investigadores de la Universidad americana han tomado el caso español como un modelo de referencia para analizar las tendencias modernas de las democracias occidentales.

Pues bien, el resultado de la evolución política producida desde la muerte del General Franco ha sido una difícil integración entre elementos de estabilidad y elementos de inestabilidad política.

La inestabilidad ha afectado a la mayoría de los partidos políticos; en primer lugar al propio partido de centro derecha que gobierna hasta que prácticamente desaparece en las elecciones de 1982; en segundo lugar al partido de la derecha que nace del núcleo del franquismo y pasa por numerosos procesos de transformación y renovación hasta convertirse hoy en un partido de centro derecha; también al propio Partido Comunista con una grave crisis, anterior a la caída de los regímenes del Este; e inestabilidad hay también en la compleja evolución de la mayoría de los distintos partidos nacionalistas.

Por lo que respecta al desarrollo de la Constitución, el principal factor de inestabilidad está en la construcción del nuevo modelo territorial del Estado autonómico. Para quien no conozca la vieja tradición napoleónica del Estado centralista europeo, probablemente sea difícil comprender el cúmulo de dificultades que implica el paso de un modelo histórico de Estado centralista hasta una realidad de desarrollo regional que se aproxima en muchos aspectos a un auténtico Estado federal.

Habría que añadir por último las tensiones políticas derivadas de movimientos extremistas. La amenaza golpista del ejército, con un intento serio en el año 1982 y las hasta hoy continuas actuaciones de grupos terroristas, especialmente de la banda ETA.

Frente a estos factores de inestabilidad la única fuerza política capaz de mantener una estructura estable en todo el territorio nacional, el PSOE, se convierte a partir de 1982 en la fuerza mayoritaria.

Debo aclarar que se trata de un supuesto de mayoría absoluta continuada en cuanto se ha ratificado electoralmente en 1986 y en 1989. En el contexto político europeo una mayoría absoluta continuada a lo largo de tre convocatorias puede considerarse

como un fenómeno excepcional. Y efectivamente entiendo que la mayoría socialista en la España de los años ochenta es excepcional porque se asienta sobre una situación de crisis e inestabilidad de los restantes partidos en competencia; es decir, la estabilidad del gobierno se asienta sobre una cierta inestabilidad del sistema político. Las recientes críticas al Rey aparecidas en la prensa, la huelga general de diciembre del 88, la persecución judicial del gobierno a la prensa, el abuso de la televisión pública, el escándalo Guerra y las presiones al poder son elementos que a priori esa inestabilidad, en sí misma, sería favorecida por el propio gobierno socialista para asegurar su estabilidad y su permanencia en el poder. Esta mayoría absoluta continuada está generando dos tipos de problemas:

En primer lugar, si el desarrollo constitucional del Estado español se había diseñado sobre la base del consenso, es decir, sobre la base de acuerdos pluralistas entre fuerzas políticas diferentes, según la más profunda tradición de la Europa continental, a partir de 1982 este desarrollo legal es asumido por un sólo partido que, además, es generalmente acusado, y con razones de peso, de prepotente. La existencia de una legitimidad democrática de derecho (la mayoría electoral) produce sin embargo una tensión y un potencial conflicto con la ausencia de legitimidad pluralista y de derecho, ocasionada por el abuso del poder. Cuando el gobierno socialista hace llamamientos al acuerdo con otras fuerzas políticas, lo hace por mera estrategia de imagen.

A menudo se produce la cautividad de la oposición; con la consiguiente quiebra de la posibilidad de la alternancia, porque esa oposición duda de sus propias posibilidades de ganar y se echa en los brazos del gobierno para recibir a cambio alguna parte del poder.

En segundo lugar, aparece el problema de las relaciones entre el gobierno y la propia sociedad española. La sociedad española es, evidentemente, una sociedad compleja, con desigualdades económicas y ciertas deficiencias en los mecanismos de articulación social. Demasiado a menudo los poderes públicos han intentado "organizar" desde arriba la sociedad, controlando políticamente el desarrollo del pluralismo social, a través de técnicas de clientelismo político.

De esta forma, el pluralismo político restringido ha intentado convertirse en un pluralismo social restringido. Me gustaría preguntar si esto es realmente posible; si una auténtica sociedad democrática puede ser controlada por el Estado. En mi opinión, esto es claramente imposible, sin pagar el precio del deterioro del carácter democrático de esa sociedad. La propia realidad lo ha demostrado. Cuando en diciembre de 1988 los dos sindicatos mayoritarios convocaron una huelga general contra la política del gobierno, España entera se paralizó durante 24 horas. No era, por supuesto, una huelga revolucionaria, no era un ataque a los líderes políticos; era una protesta general de la sociedad española contra una forma de entender y de practicar la política

del gobierno, una política incapaz de llevar adelante una gestión basada en el pluralismo y el acuerdo social.

Este grave acontecimiento, la huelga general de 1988, significaba la protesta de la sociedad española frente a los intentos de politización y de control desde el gobierno. Naturalmente esta política ha tenido otras líneas de desarrollo más oscuras y menos visibles, que parecen demostrar la formación naciente de un sistema sociopolítico clientelar, donde el dinero público circula a través de circuitos privilegiados, directa o indirectamente controlados por la mayoría socialista.

Hace ya unos treinta años, los investigadores americanos hacían referencia a la "cultura política cívica" propia de las democracias desarrolladas, frente a la llamada "cultura política clientelar", cuyo modelo de referencia era el caso de México. Es curioso que en la prensa y en el discurso político español las referencias a México se están convirtiendo en un elemento constante y reiterativo. Existencia de un unipartidismo de hecho, con una política de absorción y aniquilación de las oposiciones, y desarrollo de una amplia red clientelar que moviliza a la sociedad y al sistema económico, generalizando las comisiones irregulares, las mordidas y la falta de transparencia y control efectivo sobre el dinero público.

El propio Vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, ha sido acusado de corrupción política, porque su hermano, desde el propio despacho del Vicepresidente, está bajo sospecha de haber hecho en poco tiempo una fortuna a través de negocios irregulares y de tráfico de influencias. La Prensa lleva meses exigiendo la dimisión del Vicepresidente, así también la mayor parte de la oposición. La relación del Vicepresidente Guerra con el Presidente González es de tal naturaleza que The New York Times se preguntaba hace pocos días "Can Mr. González do Without Mr. Guerra?".

La esperanza y la ilusión colectiva del pueblo español ante la democracia ha empezado a convertirse, al cabo de diez años, en escepticismo y desconfianza.

Algunos observadores consideran estos defectos como característicos de un proceso de envejecimiento prematuro de la democracia española, pero otros, entre los que yo me encuentro, creemos también que esos vicios son el resultado de la desordenada ambición de poder del Partido Socialista.

Valores fuertemente impresos en el carácter del español, como la austeridad, la alegría de vivir y la serenidad se tambalean ante el empuje de otros valores, frívolamente promocionados por los socialistas, como la adoración al dinero, la ostentación y los negocios fáciles. Ante la irrupción de esos nuevos valores, combinados con una sensación de abuso del poder por parte del Gobierno y de miedo en los opositores y disidentes, se corre el riesgo de entrar en una crisis de valores cuya salida sería imprevisible. El resultado de este cóctel es, por ahora,

preocupante: desempleo, mayor distancia entre ricos y pobres, el renacimiento de algunos sentimientos "de clase" que se creían superados; ostentación escandalosa desde los sectores de "nuevos ricos", el renacimiento del caciquismo en las zonas rurales y una "desalentadora" sensación de que ningún valor sólido ha sustituido a los viejos que han sido dinamitados.

Lo que ha ocurrido desde que en 1982 el Partido Socialista llega al Gobierno es que el gobierno de consenso de la etapa anterior se sustituye por el gobierno de liderazgo del Partido Socialista. Más tarde se sustituye el gobierno de liderazgo del Partido Socialista por el de liderazgo del Presidente González. El Partido Socialista sacrifica su historia, su autoridad moral y su prestigio internacional a la historia, autoridad y prestigio de su jefe. Este gobierno personal empieza su declive con la huelga general de 1988 y termina con el escándalo guerra. A partir de aquí empieza lo que la ciencia política llama Gobierno de dominación. Significa la instalación de un verdadero "régimen", es decir, de una compleja estructura de intereses que le permita el control efectivo de la sociedad, empleando a fondo los recursos del Estado: humanos y materiales, operativos y correctivos.

II

Ahora bien, estos fenómenos transitorios de degradación de la democracia española no parecen tan extraños si se analizan desde una perspectiva histórica y geopolítica más amplia; España forma parte del área mediterránea del sur de Europa (no se olvide que los partidos socialistas de Portugal, Italia y Grecia pasan por situaciones similares). Constituye pues un estrato intermedio entre las democracias plenamente desarrolladas del norte y los Estados atrasados del Tercer Mundo.

Esta posición histórica y geopolítica tiene un alto valor estratégico en el contexto de las grandes transformaciones mundiales de la última década del siglo, tras la caída de los regímenes del Este y las perspectivas a corto plazo de la unificación europea; porque, frente a estas limitaciones transitorias en el sistema político, la sociedad y la economía españolas presentan perspectivas inmejorables frente a las nuevas alternativas del desarrollo.

La integración europea se está convirtiendo en un mecanismo fundamental de armonización territorial en el viejo continente; pero esta armonización territorial no puede interpretarse exclusivamente como un conjunto de políticas de ayudas de las zonas desarrolladas hacia las regiones subdesarrolladas de Europa. Desde nuestra perspectiva debe tratarse más bien de un intercambio complejo y enriquecedor donde las tierras del Sur, con su rica tradición cultural, tienen importantes contribuciones que aportar al nuevo desarrollo europeo. Además, las políticas de reconversión industrial de los años setenta y ochenta han servido para atenuar la tradicional dicotomía entre espacios industriales y espacios agrarios, y los nuevos avances tecnológicos parecen

reforzar esta tendencia.

En este sentido puede afirmarse que España, como los países de la franja mediterránea del sur de Europa, tiene importantes contribuciones que hacer al nuevo desarrollo histórico de Occidente.

En primer lugar, la revitalización del concepto de Sur implica una reorientación del propio sentido filosófico del desarrollo social, desde el modelo de la sociedad post-industrial, en tratarse de una integración de valores cualitativos del desarrollo humano dentro del modelo de ética industrial predominante hasta ahora en los países del norte. Elementos fundamentales de esta orientación serían las políticas de conservación cultural y artística, la expansión de las industrias del ocio, la construcción de un ambiente vital más adecuado al medio natural, integrando armónicamente el campo y la ciudad, y el equilibrio colectivo entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo. En definitiva, un conjunto variable de elementos que pueden contribuir a la formación de un modelo de desarrollo social más preocupado por el bienestar cualitativo y por la emancipación espiritual del género humano.

En segundo lugar, una vez superada la dicotomía Este-Oeste, que ha movilizad los esfuerzos del mundo civilizado durante la mayor parte del Siglo XX, parece claro que el nuevo eje de comunicación internacional de los años noventa se orienta hacia la línea Norte-Sur. Es evidente la posición privilegiada de España en este nuevo contexto geoestratégico, y no sólo por la conocida proximidad cultural al mundo sudamericano y las no menos conocidas relaciones excepcionales con el mundo árabe, sino también por las inmensas posibilidades de comunicación con el continente africano, prácticamente inexploradas hasta ahora.

III

Naturalmente estas posibilidades de intercambio internacional dentro del nuevo orden mundial requieren la presencia de algún elemento motor que sirva como pista de despegue. Un factor capaz de estimular la inclusión del sur de Europa en esta nueva dinámica de comunicación mundial entre norte y sur. Ese factor puede ser Andalucía, y su lanzamiento puede tener lugar con ocasión de la Exposición Universal de 1992.

En el sur de España se encuentra Andalucía. Esta región, tan grande como Portugal y con tantos habitantes como....., tiene la historia y la cultura más apasionante de toda Europa. Sus orígenes se pierden en el siglo.... En la Antigüedad es creadora de una cultura extrañamente avanzada, que sus naves llevan a otras tierras con el aceite y con el vino y que sorprende al mundo de entonces. Durante los cinco siglos que dura la época romana continúa su proyección universal, y es cuna de poetas universales como Séneca y de emperadores, como Adriano y Trajano.

Durante los ocho siglos que dura la época árabe, cuando Londres y París no existían, Andalucía tenía la biblioteca más grande de entonces, con un millón de volúmenes, y tardó mucho el mundo conocido en llegar a un nivel de desarrollo en las artes, las ciencias, la agricultura y el comercio.

Andalucía fue luego la gran protagonista del Descubrimiento de América. Allí se gestó, de allí fueron la mayoría de los hombres que lo hicieron posible, allí se construyeron sus barcos y de allí se abrieron las rutas del mundo. Andalucía es una de las regiones más deprimidas de la Comunidad Europea, pero con un enorme potencial de riqueza, si algún día llegan a crearse las condiciones óptimas para su desarrollo. Hoy, Andalucía está viviendo una experiencia original, de gran interés para la comunidad mundial, inaugurando una nueva vía para el avance integral de su sociedad. Es un nuevo camino hacia el desarrollo, diferente al que emprendieron en el pasado reciente el Midí francés y el Mezzogiorno italiano, pero probablemente más eficaz.

Consiste la experiencia en aprovechar toda la sinergia de un acontecimiento de primer rango mundial, como la exposición Universal Sevilla 1992, con su lluvia de inversiones, obras y ambiente de creatividad y competencia, para proporcionar un poderoso y sólido impulso al desarrollo andaluz.

En teoría, el esquema es tan apasionante como esperanzador. En Sevilla, la capital de Andalucía, va a celebrarse del 20 de abril al 12 de octubre de 1992, una exposición universal, el acontecimiento festivo más impactante ideado por el hombre moderno, junto con los Juegos Olímpicos. La Expo 92 promete traer hasta Andalucía, junto con el centenar largo de países, instituciones y empresas participantes con pabellón propios, inversiones, nuevas tecnologías, exhibiciones de alta tecnología, expertos de muchos países, millones de visitantes y una elevada dosis de notoriedad mundial.

A la sombra de los pabellones internacionales y corporativos de la Expo 92, amparadas en ese ambiente festivo y creativo que siempre han generado las exposiciones internacionales gigantes, Sevilla y Andalucía pretenden dar un gran salto hacia el futuro. La ciudad de Sevilla, mi ciudad, posee una historia densa y sugestiva. Situada en la orilla del Guadalquivir, uno de los ríos que junto con el Nilo, el Ganges, el Yan Se y el Eufrates, el mundo considera cuna de civilizaciones, Sevilla espera recuperar en el próximo siglo aquella prosperidad que disfrutó en los siglos XVI y XVII, cuando su puerto, el más importante del mundo, centralizaba el cambio con América y acogía, como hoy hace Nueva York, a los artistas y comerciantes de todo el mundo que de verdad aspiran al éxito. Aquella Sevilla que dio a luz a mitos tan universales como Don Juan y Carmen construye hoy una exposición universal que le servirá para entrar por la puerta grande en el siglo XXI.

El Estado español está invirtiendo ahora en aquellas obras de

infraestructura, principalmente carreteras, aeropuertos, ferrocarriles de alta velocidad y telecomunicaciones, que desde hace decenios demandaban los andaluces como base indispensable para sustentar su desarrollo económico. El esquema se completa con la intención de que muchas de las empresas líderes del mundo que acudirán a la Expo 92 para exhibir sus logros y avances, permanezcan en territorio andaluz una vez clausurada la Exposición Universal, desarrollando allí programas de investigación y formación. El objetivo principal de toda esta política española, es utilizar los recursos humanos y económicos necesarios para garantizar su desarrollo en los próximos años y convertir a Sevilla en el principal centro de servicios del suroeste de Europa, con influencia sobre todo en el sur de España y Portugal y amplias áreas del norte de Africa. Aseguran los expertos que esos recursos, unidos al sol de Andalucía, a la belleza de sus costas y paisajes y a la chispeante creatividad y espíritu emprendedor de sus habitantes, constituyen un cóctel capaz de garantizar un futuro de prosperidad y progreso.

No quiero aprovechar la oportunidad para invitarles a ustedes a que visiten Sevilla en 1992. Tendrán la ocasión de asistir a un espectáculo inolvidable y, al mismo tiempo, de conocer una gran ciudad y un gran pueblo.

IV

Sin embargo, este interesante proyecto de laboratorio, en el que muchos andaluces tienen depositadas tantas esperanzas, posee un punto débil que amenaza con llevarlo al fracaso. El más importante es la enorme fragilidad que poseen las exposiciones internacionales frente a los ambientes de crisis. Sin ninguna duda, las exposiciones gigantes sólo pueden desarrollarse en la prosperidad y la paz, siendo completamente inviables en la crisis y en la tensión bélica. Desde esta óptica, la actual crisis del Golfo Pérsico pesa sobre la Expo 92 como una losa de plomo y amenaza con llevarla a la ruina. La política del gobierno español en esta crisis no está siendo prudente. España ha cedido sus puertos, sus bases y su cielo a las fuerzas de los Estados Unidos que usan del suelo español como si fuera un gigantesco portaviones. ¿Por qué además enviamos tres barcos de guerra con soldados forzosos? En mi opinión la presencia militar de España no debería producirse más que bajo la bandera de la ONU. Mientras esta no decida usar la fuerza militar, España no debe apoyar ninguna iniciativa de guerra de ninguna potencia. Hay que forzar a Sadam Husein a la retirada de Kwait, pero es dudoso que la guerra no vaya a suponer un incendio mayor que el que se trata de apagar. La sociedad internacional moderna tiene otros recursos coercitivos eficaces antes de llegar a la guerra, aunque puede ser que los intereses y las presiones de las multinacionales del petróleo y de los fabricantes de armas vayan por otro lado. Occidente puede cometer de nuevo un grave error, si con esta crisis olvida que no habrá paz en el mundo árabe mientras no se resuelva el problema palestino. Y la solución de este problema pasa por el riguroso cumplimiento de las resoluciones de la ONU, lo que implica un Estado palestino y la definitiva seguridad de

que los ciudadanos participen en la planificación del futuro de sus propias regiones, la necesidad de impulsar los valores autóctonos o la reinversión de los recursos en los mismos pueblos que los generan se convertirán pronto en banderas irrenunciables para muchos ciudadanos del mundo, que ya se han convencido de que muchas administraciones centralistas padecen el cáncer irreversible del despotismo y la alienación.

En Europa, donde una vez más ha nacido y crece una vanguardia de pueblos, y se es ya consciente de que, desde la óptica de los actuales estados centralistas es imposible crear un auténtico mercado único o derribar las viejas fronteras, los expertos aseguran que la construcción de una Europa unida sólo es posible si se fortalecen las regiones y se limita el poder de unos gobiernos centrales, demasiado obsesionados por fenómenos como el proteccionismo o la soberanía. En el Parlamento Europeo, ese órgano que carece de poder pero que posee el más libre y activo cerebro político de Europa, la tesis del necesario desarrollo de los pueblos ha sido ya aceptada por la inmensa mayoría de los eurodiputados.

Los partidos políticos regionalistas o nacionalistas serán cada día más numerosos y fuertes. Su crecimiento será paralelo al desarrollo de la conciencia regional de los pueblos. En muchos países del mundo, los partidos locales y regionales demuestran una sorprendente vitalidad y consiguen derrotar en las urnas a partidos gubernamentales mil veces más ricos y potentes. En Andalucía, el Partido Andalucista defiende un nacionalismo andaluz moderado que, sin perseguir la independencia del Estado Español, lucha por el desarrollo de Andalucía, de su cultura y valores, y por el protagonismo de los andaluces tanto en la administración de nuestra tierra como en la construcción de la nueva Europa. Amparados por nuestro pueblo y exhibiendo esta ideología, el Partido Andalucista está creciendo y crecerá cada vez más hasta que, muy pronto, tenga el privilegio de gobernar, como ya gobiernan sus propias regiones partidos nacionalistas catalanes, vascos, aragoneses y ~~vizcos~~.

La expansión de las regiones y el fortalecimiento de los pueblos frente a las naciones no traerán consigo ni desintegración ni convulsiones geopolíticas. Será un proceso de rebeldía tan pacífico como indetenible. Los pueblos, simplemente, reafirmarán su personalidad propia y exigirán a los gobiernos centrales un nuevo tipo de relación más respetuosa.

Desde esta gran ciudad de Nueva York, privilegiado centro de la cultura occidental, y desde este gran país de los Estados Unidos de América al que tanto debemos la ~~democracia~~ ~~democrática~~ europeos, quiero lanzar, como andaluz, un mensaje de esperanza, un análisis optimista basado en la certeza de que frente a la megalomanía de cierta política, la respuesta vendrá siempre de la gente de comunidades como Nueva York o Andalucía, que tantas veces estuvieron en la vanguardia de la búsqueda del progreso espiritual de la humanidad.

plir resoluciones sobre la causa palestina. ¿Cree usted, señor Presidente, que en un horizonte cercano habrá la misma decisión para abordar en esa conferencia internacional de paz este asunto, pero en serio y con fuerte apoyo europeo para que pueda encauzarse este conflicto pendiente? Liquidar el actual problema iraquí y dejar sin resolver el problema de los palestinos es dejar sin desactivar la espoleta de Oriente Medio.

La segunda cuestión se refiere a algo que hemos apuntado. El proceso de construcción política europea está orientado exclusivamente hacia dentro, tímidamente y con pequeños pasos. En el actual conflicto la Comunidad se ha mantenido homogénea en apoyo a la vía del Consejo de Seguridad, pero no pudo definir una posición sólida que sirviese de base de negociación a pesar de las loables e importantes iniciativas tomadas, hasta el punto de que la Comunidad no fue tenida en cuenta nunca por Sadam Husein. ¿Cree usted, señor Presidente, que este conflicto afectará a la construcción europea y a sus conferencias intergubernamentales del presente semestre, las paralizará o servirá de impulso a las mismas sobre todo en asuntos de política exterior de seguridad y defensa?

Finalizo. Sadam Husein terminará, como desapareció Nasser, pero lo realmente inquietante desde una perspectiva de futuro no es Sadam, sino el mundo árabe, su miseria, su frustración histórica, el ansia de unidad, el fundamentalismo religioso, por un lado, y la legítima conciencia de su ser y de su identidad por otro; son los ingredientes del despertar de un movimiento que constituirá, junto con la explosiva situación de un postrado Tercer Mundo, la principal preocupación occidental de esta década, y es preciso abordarla desde la justicia.

Lo dijimos en su día y es preciso repetirlo. Todo pueblo y, por tanto, los árabes, tiene derecho a ser tratado justamente, pero la ideología y los planteamientos del integrismo islámico son expansivos, especialmente frente a un occidente que se llama cristiano y que ha cometido toda clase de barbaridades bélicas, políticas, económicas y culturales con estos pueblos, a quienes ha llevado a la actual situación.

La Comunidad, su Gobierno, y todos hemos de trabajar por detener la actual sangría y diseñar un futuro donde en lugar de campos de cultivo, de los que surjan situaciones como las actuales, se haga posible aquel llamamiento del Presidente egipcio Anwar al-Sadat que, entre los acuerdos de Camp David, expresó esperanzado que las manos ensangrentadas empezaban a dejar de tocar los tambores de la guerra y comenzaban a tañer las campanas de la paz.

Por nosotros no quedará.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Anasagasti.

En nombre del Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Rojas Marcos.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, en este tardío y para la paz inútil debate lo mínimo que se puede hacer es ha-

blar con claridad y con sentido común, y si hay algo que caracteriza a esta guerra y que ha caracterizado a esta crisis desde el principio ha sido precisamente la oscuridad y la falta de buen sentido que tratan de disimularse con hipocresía. Hay hipocresía del lado de Irak cuando dice que se vio obligado a invadir Kuwait porque se sentía amenazado, pero también hay hipocresía del otro lado cuando oculta que el petróleo es la causa específica de esta guerra. El trasfondo real es una operación estratégica de Irak para asegurar su hegemonía en la zona, y una respuesta, estratégica también de los Estados Unidos, para asegurar su hegemonía mundial. Esta es la realidad, aunque cada bando se haya parapetado detrás de una causa justa; el uno tras la causa de la liberación palestina y el otro tras la causa del orden internacional. Esta guerra fue decidida por ambos bandos desde el principio, por eso a ninguno de los dos le interesó negociar de verdad. Ha sido una ficción para aparentar que se ha hecho todo lo posible por evitar la guerra.

Señorías, qué gran hipocresía también negar la relación indiscutible entre las resoluciones de las Naciones Unidas, que condenan a Irak y a Israel por la invasión de territorios ajenos. Irak es una dictadura militar, que se niega a devolver Kuwait, pero el uso de la fuerza no era el único camino. A los más poderosos de la comunidad internacional les tocaba dar ejemplo e intentar el largo sendero de la paz, pero han preferido el corto atajo de la guerra. ¿Por qué? Muy simple: porque en Kuwait hay petróleo. Si los gobernantes de todo el mundo saben que esto es así, y lo saben, ¿por qué encubrir la realidad, como se viene haciendo, y engañar a la opinión pública?

Lo que hay que hacer en este Parlamento es, en primer lugar, llamar la atención de nuestros aliados sobre el hecho de que si un líder mesiánico, como Sadam Husein, es capaz de llevar a su pueblo al desastre, la comunidad internacional está obligada a poner los medios adecuados para evitarlo. En segundo lugar, dado que el Gobierno dice que envió a nuestros buques en misión de paz, hoy, declarada la guerra, este Parlamento debe hacerles volver.

Una de las cosas que ha diferenciado a España de sus aliados en esta crisis es que no hemos tenido más referencia institucional que la figura de un Presidente del Gobierno perdido en las ideas, titubeante en las decisiones, ambiguo en las palabras y ausente de las instituciones; ausente del Gobierno cuando decidió a solas, al principio de la crisis, el envío de los buques de guerra y ausente durante tanto tiempo de este Parlamento, al que comparece tarde.

Se ha confundido a la opinión pública española. Se ha hablado de conflicto regional y hay veintiocho países en la zona de guerra, se ha hablado de que la paz era posible y ya estaba decidida la guerra; se ha hablado de que no hay motivos de alarma para la población y en Sevilla, Cádiz, Zaragoza y Madrid hay bases militares a plena disposición de fuerzas militares extranjeras, y ayer mismo se ha hablado de que España no está en guerra, y España misma ha sido convertida en un gigantesco portaviones.

Señoras y señores Diputados, yo sé que hoy, en este Par-

lamento, los que rechazamos la guerra somos minoría. (Protestas.) No me extraña que quienes están por la violencia en la guerra estén por la violencia verbal para evitar que hablen los discrepantes. (Rumores y protestas.) La coincidencia entre el Partido Socialista y el Partido Popular asegura el apoyo de esta Cámara a la guerra, pero también sé que en la calle somos mayoría. El pueblo español no comprende que España participe en esta guerra. Este pueblo, al que tantas veces se le ha dicho, con toda la razón, que Gibraltar no vale una guerra, ¿cómo va a comprender que Kuwait sí la valga? Este país, que entregó el Sahara sin disparar un tiro porque no valía un solo ciudadano muerto, ¿cómo va a entender que por Kuwait sí vale la pena morir? Los españoles, y especialmente los jóvenes, no son insensibles a esta guerra cruenta. La opinión pública de todo el mundo, horrorizada, ha levantado la voz contra la guerra, empezando por la propia sociedad americana, y el Papa Juan Pablo II ha sido contundente afirmando su inutilidad como aventura sin retorno y, además, engendradora de violencia y denunciando también que esta guerra ha roto el orden jurídico internacional.

Cualquier conciencia rechaza que a cambio de un barril de petróleo se esté dispuesto a pagar con vidas humanas, como cualquier conciencia rechaza que el orden internacional pueda construirse sobre una guerra en la que se están ensayando las más modernas máquinas programadas para matar. Parece mentira, señoras y señores Diputados, que a las puertas del siglo XXI nos veamos ante este gran fracaso de la razón.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Rojas Marcos. Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZÁLEZ LIZONDO**: Señor Presidente, señorías, desde la responsabilidad que me corresponde, he de hablar no solamente de la culpabilidad y condena que asumimos contra el señor Sadam Husein, sino también he de juzgar, según mi criterio, la actuación del Gobierno que usted preside, señor González, en relación con esta crisis, y en sus palabras de antes lo ha entendido de antemano.

Lo siento mucho, señor Presidente, pero en relación con la crisis y la guerra del Golfo Pérsico, al final no vamos a poderle creer; son demasiados errores los cometidos por su Gobierno en muy poco tiempo y ahí están los resultados. La opinión pública española está más dividida que nunca, más desinformada que nunca, más desorientada que nunca, y ello gracias a usted. Mientras que en otros países europeos han afrontado la situación de crisis en el Golfo con valentía, claridad de ideas y respeto a sus ciudadanos, usted se limita a realizar fintas y piruetas para casar los compromisos internacionales en los que su Gobierno nos ha metido. Como siempre, mientras el país se preocupa por su suerte, usted pretende estar en el plato y en las tajadas. No contento con ello, usted permite que los problemas internos de su Partido afecten a la seguri-

dad nacional. ¿Dónde cabe que a menos de 48 horas de verse envuelto nuestro país en un conflicto bélico el Vicepresidente de su Gobierno presente la dimisión y usted se la acepte? Permítame, señor Presidente, que dude seriamente del sentido de la oportunidad y de la responsabilidad de ustedes dos.

Usted empezó diciendo que la crisis del Golfo era un conflicto regional entre árabes de rápida solución. Ahora es una guerra generalizada cuyos visos son cada vez más pesimistas. Usted continuó asegurándonos que nuestros soldados no participarían en el conflicto y que, en caso de que fuera necesario, tan sólo tendrían como objetivo el mantenimiento de la paz y su participación en el bloqueo. Hoy la paz ha saltado por los aires, no queda bloqueo que asegurar y, sin embargo, nuestros marinos continúan en la zona. Viene usted a decirnos que los españoles no nos comprometremos con más fuerzas en la lucha y, mientras tanto, señor Presidente, la brigada paracaidista camufla los carros de color amarillo y se procede al reparto entre la tropa de las chapas de identificación. ¿Qué más nos va a contar?

No son los errores lo que más nos preocupa, señor Presidente, sino su falta de valentía para presentar a la sociedad española la gravedad de la situación, como han hecho otros presidentes de gobierno europeos. Usted ha vuelto a colocar a España, con sus dudas, con sus errores, con su incertidumbre, a la cola del mundo desarrollado.

Me queda, finalmente, transmitirle la preocupación de mi pueblo, de todos los valencianos (Rumores y protestas.) por la presencia de soldados de nuestra tierra entre las fuerzas desplazadas al Golfo. Sus madres, sus familias, de quienes, a través de los servicios de la Cámara, le remitiré un escrito (Rumores.), al igual que los restantes miembros de las tripulaciones, están en vilo y sufren por su decisión. Si han ido en misión de paz, ésta ya no tiene ningún sentido y hombres y barcos deben de volver a casa. Y si estamos en guerra, ¡por el amor de Dios!, señor Presidente, dígame de una vez por todas y actúe en consecuencia.

Pese a su actuación, señor Presidente —porque, además, entiendo que era mi obligación denunciarla y la suya escucharla—, en tanto exista la crisis actual, contará con nuestro apoyo, encaminado a mantener la estabilidad internacional, por un lado, y especialmente la de nuestro país (Rumores.), ya que entendemos que los intereses del Estado están por encima de sus propios errores, y para que pueda seguir trabajando en pro de la paz, que no dudo usted desca y que todos deseamos. Siempre, señor Presidente, que con la verdad por delante mantenga usted a esta Cámara informada y tengan en cuenta, señor Presidente, que todos y cada uno de los partidos que están aquí representados somos responsables y tenemos algo que decir. Condenamos la agresión de Kuwait en todas sus consecuencias, estamos dispuestos a prestarle apoyo, pero queremos y tenemos el derecho de ser oídos al menos por el máximo dignatario de la Nación.

Muchas gracias.

ra intervención fue recordar, y recordar no es tergiversar, es acudir a la memoria. Este país nuestro se dividió una vez —el tema de la OTAN—; ganaron unos, y yo he dicho en esta tribuna que, manteniendo la misma posición, perdimos aquella votación, pero hubo una división. Es un hecho constatable.

El 14 de diciembre también hubo una diferencia entre lo que ocurría en la calle (**Rumores.**), un país paralizado, señorías, y la actitud que mantuvo la mayoría de esta Cámara, «tous ensemble» (**Risas.**), diferenciado de lo que ocurría en la calle. Y en esta situación concreta, también «tous ensemble» (**Risas.**), en la calle, se dice —y hay encuestas o por lo menos grupos de ciudadanos, no pretendo ni siquiera que sean mayoritarios— que se manifiestan, y aquí hay una opinión mayoritaria que no se corresponde con lo que están diciendo esos ciudadanos. ¿Eso es atentar contra la soberanía nacional? Eso es simplemente ejercer y practicar las libertades que nos da la democracia. ¡Ojo con los mensajes subliminales de advertencia! (**Un señor DIPUTADO: ¡Muy bien! ¡Muy bien!**)

Termino, señor Presidente. Se ha dicho aquí que ha habido propuestas (yo no lo dudo, he conocido muchas), pero sé de una, la última, que venía de una gran potencia europea, a la cual parece ser que se adhirió nuestro Gobierno (quiero creer que se adhirió), y fue vetada en el Consejo de Seguridad por los Estados Unidos. A la hora de las propuestas que se han formulado hay que hablar también de las propuestas que han sido convenientemente censuradas por quien hoy dirige la fuerza multinacional, que es lo que he pretendido en mi intervención: medir a los dos con la misma vara de medir, con la misma, a uno y a otro. En mi intervención no ha habido decantamiento, porque estaba discutiéndose aquí el tema de la paz o el tema de la guerra.

En cuanto a la actuación española, conocemos los viajes del señor Ministro —reconocemos, indiscutiblemente, que tiene un abundante y enorme kilométrico para los aviones—, pero nos consta en el seno de nuestro Grupo la última o quizá única gestión. Se llama a los embajadores árabes, creo que en el mismo día del conflicto, por primera vez; se les lee un comunicado, se les dice que sean buenos chicos y que vayan a Sadam Husein a convencerle. Con eso nos justificamos.

Muchas gracias. (**Aplausos en los bancos de Izquierda Unida.**)

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Anguita.

Para tener conocimiento exacto de los grupos que han solicitado intervenir para réplica —insisto, para réplica— a la intervención del Presidente del Gobierno, han sido el señor Rojas Marcos, el señor Azkarraga y el señor González Lizondo.

Tiene la palabra el señor Rojas-Marcos.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados. Vengo aquí como Diputado de esta Cámara solamente para protestar por la arenga que el señor Presidente del Gobierno, en un tono absolutamente inadmisibles, por el cargo... (**Rumores.**) Señor Presidente, ruego un respeto para los Diputados en el uso de la palabra. (**Rumores.**)

El señor **PRESIDENTE**: ¡Silencio, señorías! Señor Rojas Marcos, no dude de que cuando la Cámara le falte al respeto yo le ampararé. Continúe.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: No me había dado cuenta, señor Presidente. (**Rumores.**)

Esta energía que el Presidente del Gobierno ha mostrado hoy aquí en la Cámara, en esa arenga, tenía que haberla utilizado con los aliados de España para que sus puntos de vista hubieran sido tenidos en cuenta. El papel de España, como el de Europa, como el de Naciones Unidas en esta crisis, es para lamentar y no para estar orgullosos de él. Es algo que hay que revisar, es algo que hay que corregir, pero no podemos estar orgullosos de ello. España, Europa y las Naciones Unidas, desgraciadamente, no han hecho más papel que el de acólitos de Estados Unidos. Y esa misma energía que ha mostrado aquí, a gritos, el señor Presidente del Gobierno, indebidamente, porque él representa la soberanía nacional, como cada uno de los Diputados de esta Cámara, opinen lo que opinen, esa energía la tenía que haber demostrado viniendo al Congreso en su momento y comparecer y a rendir cuentas.

En segundo lugar, me parece demagógica la intervención del señor González al hablar del vínculo, del tan citado vínculo sobre la ocupación de Kuwait y la ocupación de los territorios por Israel. Me parece demagógica porque aquí ha venido a decir que esta guerra será la puerta de la solución de Palestina, del problema de los palestinos, y que no se podía resolver antes (se ha dicho por portavoces del Gobierno también en otras ocasiones) porque sería atribuirle al invasor Sadam Husein este triunfo político y diplomático. Es que, sea cual sea el resultado de la guerra, al final será inevitable que se le achaque a Sadam Husein, por las buenas o por las malas, tanto por los partidarios como por los contrarios, que sin ese movimiento a lo mejor no hubiera sido resuelto el problema de Palestina. Esa duda quedará siempre, porque ni España ni Europa ni las Naciones Unidas han sido capaces de enfrentarse a la voluntad de Israel y de los Estados Unidos para resolver el problema de Palestina. ¿Qué garantías tiene el señor Presidente del Gobierno para hablar aquí de eso en esos términos? Se hubiera hecho antes. No hay ninguna garantía de que se vaya a hacer en el futuro.

Para terminar, no es legítimo, señor González, venir aquí a decir algo así como que la mayoría del Parlamento siempre tiene detrás, en cada cosa, en cada momento, a la mayoría del pueblo. Eso no es correcto. Eso es demagogia pura y barata, señor González. (**Rumores.**) Y lo lamento. Lo lamento porque el Presidente del Gobierno es el Presidente del Gobierno de España y, por tanto, también de los adversarios del Partido que hoy está en el Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Le ruego concluya, señor Rojas Marcos.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Concluyo, señor Presidente.

Ni en el momento de la huelga general del 14 de di-

ciembre (como se ha citado ya), ni en el momento y a la hora de tratar el problema de la corrupción, ni en el momento, ahora, de la guerra en la que estamos, la mayoría de este Parlamento ha representado al pueblo de España ni ha estado con la mayoría del pueblo de España. (Fuerzas protestas.)

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, señorías.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Protesten, protesten.

Ha iniciado, señor González —con esto termino—, un camino muy peligroso: el camino de creer que siempre tiene razón. De ahí a hablar solo, sólo hay un paso, señor González.

Muchas gracias. (Rumores y protestas.)

El señor **PRESIDENTE**: ¡Silencio, señorías!
Gracias, señor Rojas Marcos.

Tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Gobierno, que usted es un magnífico parlamentario nadie lo pone en duda. Con el máximo respeto, quiero hacerle ver dos cosas. En primer lugar, el que usted tenga tras suyo 175 diputados, democráticamente elegidos, y que en mi Grupo, por Unión Valenciana, sólo somos dos no le da derecho para ignorar a un grupo parlamentario de esta Cámara. En segundo lugar, usted se ha acogido a la anécdota de unas palabras, quizás a lo mejor no bien expresadas, cuando yo me he referido a lo que usted ha querido interpretar —yo he hablado de vehículos y he dicho concretamente carros de combate; no son los AMX-30—, pero yo le afirmo a usted, y ahí tiene al Ministro del Ejército... (Risas.)

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, señorías.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Señor Presidente, le repito, el señor Serra le puede a usted afirmar que vehículos de transporte acorazados se están camuflando con pintura amarilla y que es cierto que se están dando placas de identificación de la tropa. Y no lo dice este Diputado únicamente en esta tribuna, sino que se ha dicho en mucha prensa. De acuerdo que no se estén pintando los AMX-30, pero, señor Presidente, que usted haya entendido o haya intentado poner en ridículo a un Diputado a mí no me importa. Asumir la responsabilidad a costa de la popularidad entiendo que es una obligación de un representante del pueblo, y yo aquí he sido elegido. Se lo he dicho y se lo repito, en estos momentos y al margen de reprochar su actuación, considero un deber estar al lado del Gobierno, condenamos la invasión por Irak de Kuwait, exigimos la retirada inmediata y hacemos votos, naturalmente, para la paz, pero eso no tiene nada que ver, señor Presidente, para que nosotros estemos en desacuerdo con que su actitud no ha sido lo respetuosa que debía

con la información en general del pueblo español y muy en particular con los grupos minoritarios de esta Cámara.
Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor González Lizondo.

Tiene la palabra el señor Azkarraga.

El señor **AZKARRAGA RODERO**: Señor Presidente, señorías, señor Presidente del Gobierno, de verdad que lamento profundamente que usted se arrogue la dignidad de todo el Estado para defender sus posiciones en favor de la legitimidad de la guerra. Usted no puede arrogarse esa legitimidad, cuando menos, porque existen otras voluntades en este país que son contrarias al uso de la fuerza a la hora de solucionar este tipo de conflictos. Usted no puede ignorar, señor Presidente, que una conciencia en favor de la paz ha ido calando hondamente en amplios colectivos sociales de este país, y eso no se puede ignorar, aunque tenga la mayoría de este Parlamento, que es una mayoría democrática y que yo nunca pondré en duda, ni muchísimo menos, porque ante todo soy demócrata, tanto como usted.

Los hombres y mujeres, señor Presidente, de este país —tampoco hay que olvidarlo— han adquirido, muchas veces a costa de su propia sangre, la conciencia de que la paz es el triunfo de la razón y es el triunfo también del derecho. Usted, desgraciadamente, no ha respetado en su intervención esas posiciones que son tan legítimas, vuelvo a repetir, cuando menos, como la suya, la cual he dicho en mi primera intervención, y me ratifico en ésta ahora también, respecto profundamente, pero no la comparto en absoluto.

Señor Presidente —y termino—, es muy arriesgado por su parte minusvalorar la opinión de los ciudadanos, que no tienen ninguna obligación de opinar como usted. Ustedes minusvaloraron esa opinión en fechas ya pasadas, como la huelga del 14 de diciembre, y así les fue. (Rumores.)

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Azkarraga. (El señor Aznar López pide la palabra.)

Tiene la palabra el señor Aznar.

El señor **AZNAR LOPEZ**: Señor Presidente, con toda brevedad.

Ante algunas expresiones y algunas dudas que se han manifestado respecto a esta Cámara, quiero decir que, como Presidente del Partido Popular, hoy más que nunca me siento representante de los intereses de los ciudadanos españoles y de sus voluntades y que, como Diputado electo en esta Cámara, en el ejercicio de mis funciones, también siento que hoy más que nunca esta Cámara representa los intereses y la voluntad de la nación española.

Muchas gracias. (Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Aznar.

Tiene la palabra el señor Presidente del Gobierno.

INTERVENCIÓN ARM - PLENO AY. - 25. 1. 1991

P.46

Sr. Rojas-Marcos: La celebración en Sevilla de la Exposición Universal, va a permitir la reunión en esta ciudad, en un cortísimo plazo de tiempo, el año que viene, de la mayoría de los países del mundo.

Eso le da a Sevilla un protagonismo, y la legitima para decir una palabra sobre un acontecimiento que va a deteriorar, que está deteriorando gravemente este proyecto ambicioso de la Exposición Universal, porque toda Exposición Universal es el resultado de la paz, de la armonía, y se construye por la proyección de esa paz y armonía hacia el futuro.

El que haya una situación de conflicto bélico generalizado, aunque geográficamente se desarrolle en una zona concreta, afecta seriamente a todos esos proyectos universales de paz, como es una Exposición Universal.

El Grupo Andalucista ha creído que el Ayuntamiento de Sevilla tenía derecho y también la obligación de decir una palabra, y quisieramos que esa palabra no fuera tanto el resultado de la posición política de ningún Grupo Político, por más que tuviera ^{vna} ~~un~~ fuerza u

otra con sus propios votos o con los que pudiere aglutinar, sino que esa palabra viniera salida de esa ciudad sede, que el año que viene va a tener que recibir a países de los dos bandos.

Por eso, en nuestro primer punto llamamos a la paz a quien nosotros podemos llamar a la paz, y es al Gobierno de España, a que haga todos los esfuerzos posibles porque la paz sea posible en la zona del conflicto.

Y como creemos que este asunto de la paz no es solo de los gobiernos, sino de las sociedades, porque la paz y la guerra se sufre por las sociedades y por los ciudadanos uno a uno, además de colectivamente, creemos que va a ser bueno el que, de alguna forma, instituciones, organizaciones, grupos sociales que están levantando la voz por la paz, vean que desde una institución cualificada, como es el Ayuntamiento de Sevilla, se les atiende, se les oye, se les escucha y se les anima, siendo ésta la razón de nuestra propuesta.

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO (FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ) SOBRE LA CRISIS³⁸⁹⁷ DEL GOLFO PÉRSICO

CONGRESO

19-12-90

19 DE DICIEMBRE DE 1990.—NÚM. 78

Como última pregunta, señor Ministro: Si los barcos españoles fueron enviados en son de paz, ¿quiere esto decir que en el momento en que comience —si comienza, desgraciadamente— el conflicto bélico volverán automáticamente a casa?

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Azkárraga.
El señor Oliver Chirivella tiene la palabra.

El señor **OLIVER CHIRIVELLA**: Señor Presidente, señorías, quiero centrar mi intervención, telegráficamente, en tres puntos.

El primero —que es reiterativo y que no debe extrañar a SS. SS. que lo sea— es, como han hecho todos los que me han precedido en el uso de la palabra, lamentar la ausencia del Presidente del Gobierno en esta comparecencia, dicho con el mayor respeto a su persona y al cargo que desempeña, y con la mayor consideración, por supuesto, hacia el señor Ministro, cuya presencia agradeceremos y valoramos. Sin acritud, sin juicios de valor, pero desde la razón que nos da el haber sido excluidos los líderes de los partidos minoritarios de la reunión que tuvo el señor Presidente del Gobierno, creemos que es un error la actitud del señor Presidente de acudir al Parlamento cuando quiere y no cuando el Parlamento le requiere; es un error porque significa un despiante innecesario al Parlamento y a la opinión pública; es un error venir sólo a contar o cantar pretendidas o ciertas glorias en su gestión europea, y no hacerlo ante temas espinosos. Y en este caso el error es doble porque, sustancialmente, la mayoría de las fuerzas políticas apoyan en el fondo, presumiblemente, la política del Gobierno, aunque no su secretismo.

En segundo lugar, quiero concretar la posición de Unión Valenciana sobre el fondo de la cuestión, que es la misma que ya expusimos en la reunión de la Diputación Permanente el pasado 28 de agosto: Condena a la invasión de Kuwait por Irak; separación clara de esta cuestión de la cuestión palestina (para nosotros son dos temas igualmente condenables, pero en modo alguno pensamos que se deben de unir; no está ligada la solución de uno al otro); apoyo a las resoluciones de la ONU, incluida por supuesto la 678, si bien los medios de apoyo necesarios para que se cumpla la resolución deben ser previamente notificados al Parlamento. Entendemos que si llegado el momento tenemos que aplicar la resolución 678 y nuestros barcos o nuestras tropas deben desempeñar alguna función distinta a la que tienen en misión de paz, previamente el Parlamento debe ser informado.

Decimos sí a la política del Gobierno para colaborar en misiones de paz y en el marco de las Naciones Unidas; a ser posible, profesionalizar al máximo a la marinería española que está ahora en el Golfo y si estamos de acuerdo con el contenido del Anexo facilitado ayer con la documentación de la Cumbre de Roma por el señor Presidente del Gobierno.

También compartimos la preocupación del propio Gobierno sobre los problemas que pueden surgir en la post-

crisis debido al rearme tan fabuloso que tiene uno de los posibles contendientes, concretamente Irak.

Quiero terminar mi intervención, señorías, dejando muy claro que, al margen de cualquier posicionamiento crítico a la actuación del Gobierno y de su Presidente, está por encima de ello nuestro apoyo, nuestro aliento y nuestro agradecimiento al grupo de españoles que están prestando sus servicios al Estado constitucional español en aguas del Mar Rojo y del Golfo Pérsico, con absoluta profesionalidad y eficacia, a las órdenes de las autoridades constitucionalmente elegidas. Reciban, a través del Comandante Ramallo, los jefes, oficiales, suboficiales y marinería, así como sus familiares nuestro saludo, nuestro apoyo y agradecimiento, especialmente ante estas fiestas de tan honda significación familiar.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Oliver.
Por el Grupo Mixto, finalmente, tiene la palabra el señor Rojas-Marcos.

El señor **ROJAS-MARCOS DE LA VIESCA**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, para el buen funcionamiento de un Parlamento es indispensable la agilidad en reaccionar ante los acontecimientos. Para ello, a su vez, es condición «sine qua non» que el Gobierno, que es quien tiene toda la información, actúe con lealtad. Ayer en este Parlamento no hubo agilidad, es decir, no hubo la reacción idónea en el momento preciso, porque no hubo la suficiente lealtad por parte del Gobierno hacia la Cámara. Y voy a explicarme.

Ayer, mientras el Presidente del Gobierno nos hablaba de las históricas decisiones adoptadas por la Comunidad Europea, nos ocultaba una, no menos histórica y de una gran importancia para España. Precisamente ayer, mientras el Presidente del Gobierno nos decía que nada había cambiado en la crisis del Golfo, se producía un hecho que significa la definitiva participación de España en la guerra que se avecina. El Consejo Atlántico tomaba una resolución sin precedentes: implicar a la OTAN en una guerra fuera de su territorio. Esto supone una quiebra del Tratado de Washington y del mandato de nuestro propio referéndum. No fue esa la OTAN que votaron los españoles. La agresión de Irak a Kuwait no es una agresión a la OTAN. Se me dirá que Turquía es un país vecino de Irak, pero es que la agresión de Irak a un vecino no puede significar que todos sus vecinos se den por agredidos y le declaren la guerra. Además, señoras y señores Diputados, todos sabemos que el ámbito territorial de la OTAN no incluye el sur del Mediterráneo, es decir, no incluye, por ejemplo ni Ceuta ni Melilla. Esto significa que mientras la OTAN no se siente obligada a defender estos territorios de soberanía española, la OTAN, a partir de ayer, sí se siente agredida por la invasión de Irak a Kuwait. A mí me gustaría que el señor Ministro nos explicara esto.

Quiero reiterar en nombre del Partido Andalucista la repulsa más absoluta a la agresión de Irak a Kuwait y el apoyo a las medidas necesarias para restaurar el orden quebrantado. Pero antes de usar la fuerza hay que agotar

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO (FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ)
 SOBRE LA CRISIS DEL GOLFO PERSICO

CONGRESO

- 3898 -

19 DE DICIEMBRE DE 1990.—NÚM.

todas las posibilidades y no se han agotado. Hay países que quieren la guerra, que necesitan la guerra, pero España ni quiere ni necesita esa guerra.

Ahora entiendo por qué el Presidente González, en un primer momento, se manifestó dispuesto a comparecer ante este Parlamento para hablar de la crisis del Golfo, pero luego dio marcha atrás y prefirió eludir el debate y enviar al señor Ministro de Asuntos Exteriores, presencia digna pero, en este caso, insuficiente.

El Presidente González sabía que, a la misma hora de su intervención, España estaría firmando ese decisivo documento que significa la entrada en una guerra ajena. Sí, en una guerra ajena, y el Gobierno sabe que la opinión pública española mayoritariamente la considera una guerra ajena.

Pero por más que se trate de una guerra ajena, para Andalucía, por las bases puestas a disposición del ejército americano, el riesgo es muy próximo. Por eso, en nombre del Partido Andalucista, me permito solicitar del Gobierno un cambio de actitud.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Rojas-Marcos. Por el Grupo Vasco (PNV), tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señor Presidente, señorías, estamos asistiendo a una especie de rigodón peligroso de amenazas, contraamenazas, iniciativas de paz y recuerdos de Vietnam, en el que, por lógica, somos de alguna manera espectadores, aunque las iniciativas tomadas de cara al embargo hayan hecho que, en ese terreno y en las conferencias internacionales, se tenga un parcial protagonismo; pero Irak, Israel y los Estados Unidos son ahora quienes tocan esa música.

Por eso se recuerda que en la situación nacida de la conquista iraquí de Kuwait no caben más que tres hipótesis de futuro: o se sale de ella por la negociación, o se sale de ella por la guerra o la situación se estanca en un punto muerto indefinido.

La negociación será una puerta abierta si Sadam Husein renuncia a esa conquista. No hay que excluir tal renuncia en un hombre que acaba de regalar a Irán una victoria alcanzada por el propio Irak, al cabo de ocho terribles años. Permitir que los diplomáticos y demás ciudadanos extranjeros salgan del territorio iraquí, si así lo desean, es, sin duda, indispensable, pero no es bastante ni suficiente.

Cuando, por primera vez en su historia, la ONU ha encontrado la unanimidad, salvo en pocas abstenciones, para tomar acuerdos punitivos tan graves como los que ha tomado, ni su prestigio ni las esperanzas de salvaguardar un mínimo de orden internacional serían compatibles con la aceptación de la anexión de Kuwait; y el argumento étnicista de que este Emirato y la República iraquí albergan un mismo pueblo no se tiene en pie ante la determinación del Gobierno de Bagdad de seguir siendo dueños de una gran porción del país de los kurdos, víctimas, hace todavía pocos meses, de las armas químicas más ex-

terminadoras. Si los kurdos han de seguir divididos en varios Estados, no hay razón para que, mientras tanto, cobren correr los árabes una suerte diferente. No obstante la retirada de Kuwait requeriría contrapartida y ésta tendría que ser importante.

Cualquier incidente violento en el Golfo, en el aire o en esas fronteras crizadas de armamentos peligrosos, aunque se tratase de un error involuntario, podría también desencadenar la guerra, lo mismo que un ataque iraquí a Israel o a la Arabia Saudita; ataque que no tiene visos de producirse, sino, en última instancia, a la desesperada. El enfrentamiento sería entonces tan catastrófico que sus consecuencias resultan impredecibles, si bien la derrota de Irak en una guerra de tipo clásico, incluso si emplea las temidas armas químicas, parece segura.

Pero no hay que excluir la posibilidad de que, coincidiendo con esa guerra y epilogándola luego indefinidamente, el terrorismo lleve las hostilidades hasta el corazón de las sociedades occidentales, al de sus aliadas del mundo árabe y a otras zonas del planeta. No sabemos, por otra parte, si la guerra contribuirá a la división o a la unión de los pueblos árabes y de la comunidad musulmana, todavía más vasta; y aunque no podamos prever su alcance exacto, el resentimiento llamado a nacer del posible descalabro será tanto mayor y más amenazante cuanto menor sea el cuidado que los vencedores pongan en evitar la humillación de los vencidos.

Queda la tercera hipótesis, la del estancamiento. Este podrá durar meses, pero no años, y cada vez es más improbable, pues ni Irak soportaría un bloqueo tan largo ni los occidentales podrían mantener en la región por tanto tiempo las fuerzas militares necesarias para hacerlo efectivo, por lo que muy probablemente antes de expirar el año actual se convertiría en realidad una de las dos hipótesis anteriores.

Se habla mucho estos días de una lógica de la guerra, especie de diabólico engranaje, del cual, según se dice, somos prisioneros, pero en las circunstancias actuales, y sobre todo estando los árabes por medio, hay que desconfiar de esa cierta lógica occidental. Mejor dicho, lo más ilógico y sorprendente sería que no hubiese sorpresas.

La situación actual no es fácil, y sin embargo hay un gran problema de opinión pública, no sólo de tipo negociador, sino de hacer llegar informativamente y que sea asumido que Sadam Husein e Irak encajan en ciertos aspectos en la analogía de lo que fue Vietnam o la política pactista de Munich.

Las razones alegadas para invadir Kuwait son la historia mal interpretada o digerida, una reivindicación económica y la ambición de convertirse en cabeza visible del mundo árabe. Estas excusas pueden utilizarse todas las veces que se quiera para justificar nuevas agresiones.

Y ahora la bandera es la palestina, bandera legítima a la que se opone Israel a través de una conferencia internacional sobre Oriente Próximo. El propio embajador israelí en Madrid, Shlomo Ben Ami, decía la semana pasada que una cuestión era la conferencia y otra muy distinta un encuentro como el Congreso de Viena, que legitima los acuerdos alcanzados por los países de la región, y que esta fórmula podría ser más aceptable.

plir resoluciones sobre la causa palestina. ¿Cree usted, señor Presidente, que en un horizonte cercano habrá la misma decisión para abordar en esa conferencia internacional de paz este asunto, pero en serio y con fuerte apoyo europeo para que pueda encauzarse este conflicto pendiente? Liquidar el actual problema iraquí y dejar sin resolver el problema de los palestinos es dejar sin desactivar la espoleta de Oriente Medio.

La segunda cuestión se refiere a algo que hemos apuntado. El proceso de construcción política europea está orientado exclusivamente hacia dentro, tímidamente y con pequeños pasos. En el actual conflicto la Comunidad se ha mantenido homogénea en apoyo a la vía del Consejo de Seguridad, pero no pudo definir una posición sólida que sirviese de base de negociación a pesar de las loables e importantes iniciativas tomadas, hasta el punto de que la Comunidad no fue tenida en cuenta nunca por Sadam Husein. ¿Cree usted, señor Presidente, que este conflicto afectará a la construcción europea y a sus conferencias intergubernamentales del presente semestre, las paralizará o servirá de impulso a las mismas sobre todo en asuntos de política exterior de seguridad y defensa?

Finalizo. Sadam Husein terminará, como desapareció Nasser, pero lo realmente inquietante desde una perspectiva de futuro no es Sadam, sino el mundo árabe, su miseria, su frustración histórica, el ansia de unidad, el fundamentalismo religioso, por un lado, y la legítima conciencia de su ser y de su identidad por otro; son los ingredientes del despertar de un movimiento que constituirá, junto con la explosiva situación de un postrado Tercer Mundo, la principal preocupación occidental de esta década, y es preciso abordarla desde la justicia.

Lo dijimos en su día y es preciso repetirlo. Todo pueblo y, por tanto, los árabes, tiene derecho a ser tratado justamente, pero la ideología y los planteamientos del integrismo islámico son expansivos, especialmente frente a un occidente que se llama cristiano y que ha cometido toda clase de barbaridades bélicas, políticas, económicas y culturales con estos pueblos, a quienes ha llevado a la actual situación.

La Comunidad, su Gobierno, y todos hemos de trabajar por detener la actual sangría y diseñar un futuro donde en lugar de caldos de cultivo, de los que surjan situaciones como las actuales, se haga posible aquel llamamiento del Presidente egipcio Anwar al-Sadat que, entre los acuerdos de Camp David, expresó esperanzado que las manos ensangrentadas empezaban a dejar de tocar los tambores de la guerra y comenzaban a tañer las campanas de la paz.

Por nosotros no quedará.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Anasagasti.

En nombre del Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Rojas Marcos.

El señor ROJAS MARCOS DE LA VIESCA: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, en este tardío y para la paz inútil debate lo más mínimo que se puede hacer es ha-

blar con claridad y con sentido común, y si hay algo que caracteriza a esta guerra y que ha caracterizado a esta crisis desde el principio ha sido precisamente la oscuridad y la falta de buen sentido que tratan de disimularse con hipocresía. Hay hipocresía del lado de Irak cuando dice que se vio obligado a invadir Kuwait porque se sentía amenazado, pero también hay hipocresía del otro lado cuando oculta que el petróleo es la causa específica de esta guerra. El trasfondo real es una operación estratégica de Irak para asegurar su hegemonía en la zona, y una respuesta, estratégica también de los Estados Unidos, para asegurar su hegemonía mundial. Esta es la realidad, aunque cada bando se haya parapetado detrás de una causa justa; el uno tras la causa de la liberación palestina y el otro tras la causa del orden internacional. Esta guerra fue decidida por ambos bandos desde el principio, por eso a ninguno de los dos le interesó negociar de verdad. Ha sido una ficción para aparentar que se ha hecho todo lo posible por evitar la guerra.

Señorías, qué gran hipocresía también negar la relación indiscutible entre las resoluciones de las Naciones Unidas, que condenan a Irak y a Israel por la invasión de territorios ajenos. Irak es una dictadura militar, que se niega a devolver Kuwait, pero el uso de la fuerza no era el único camino. A los más poderosos de la comunidad internacional les tocaba dar ejemplo e intentar el largo sendero de la paz, pero han preferido el corto atajo de la guerra. ¿Por qué? Muy simple: porque en Kuwait hay petróleo. Si los gobernantes de todo el mundo saben que esto es así, y lo saben, ¿por qué encubrir la realidad, como se viene haciendo, y engañar a la opinión pública?

Lo que hay que hacer en este Parlamento es, en primer lugar, llamar la atención de nuestros aliados sobre el hecho de que si un líder mesiánico, como Sadam Husein, es capaz de llevar a su pueblo al desastre, la comunidad internacional está obligada a poner los medios adecuados para evitarlo. En segundo lugar, dado que el Gobierno dice que envió a nuestros buques en misión de paz, hoy, declarada la guerra, este Parlamento debe hacerles volver.

Una de las cosas que ha diferenciado a España de sus aliados en esta crisis es que no hemos tenido más referencia institucional que la figura de un Presidente del Gobierno perdido en las ideas, titubeante en las decisiones, ambiguo en las palabras y ausente de las instituciones; ausente del Gobierno cuando decidió a solas, al principio de la crisis, el envío de los buques de guerra y ausente durante tanto tiempo de este Parlamento, al que comparece tarde.

Se ha confundido a la opinión pública española. Se ha hablado de conflicto regional y hay veintiocho países en la zona de guerra, se ha hablado de que la paz era posible y ya estaba decidida la guerra; se ha hablado de que no hay motivos de alarma para la población y en Sevilla, Cádiz, Zaragoza y Madrid hay bases militares a plena disposición de fuerzas militares extranjeras, y ayer mismo se ha hablado de que España no está en guerra, y España misma ha sido convertida en un gigantesco portaviones.

Señoras y señores Diputados, yo sé que hoy, en este Par-

lamento, los que rechazamos la guerra somos minoría. (Protestas.) No me extraña que quienes están por la violencia en la guerra estén por la violencia verbal para evitar que hablen los discrepantes. (Rumores y protestas.) La coincidencia entre el Partido Socialista y el Partido Popular asegura el apoyo de esta Cámara a la guerra, pero también sé que en la calle somos mayoría. El pueblo español no comprende que España participe en esta guerra. Este pueblo, al que tantas veces se le ha dicho, con toda la razón, que Gibraltar no vale una guerra, ¿cómo va a comprender que Kuwait sí la valga? Este país, que entregó el Sahara sin disparar un tiro porque no valía un solo ciudadano muerto, ¿cómo va a entender que por Kuwait sí vale la pena morir? Los españoles, y especialmente los jóvenes, no son insensibles a esta guerra cruenta. La opinión pública de todo el mundo, horrorizada, ha levantado la voz contra la guerra, empezando por la propia sociedad americana, y el Papa Juan Pablo II ha sido contundente afirmando su inutilidad como aventura sin retorno y, además, engendradora de violencia y denunciando también que esta guerra ha roto el orden jurídico internacional.

Cualquier conciencia rechaza que a cambio de un barril de petróleo se esté dispuesto a pagar con vidas humanas, como cualquier conciencia rechaza que el orden internacional pueda construirse sobre una guerra en la que se están ensayando las más modernas máquinas programadas para matar. Parece mentira, señoras y señores Diputados, que a las puertas del siglo XXI nos veamos ante este gran fracaso de la razón.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Rojas Marcos. Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZÁLEZ LIZONDO**: Señor Presidente, señoras, desde la responsabilidad que me corresponde, he de hablar no solamente de la culpabilidad y condena que asumimos contra el señor Sadam Husein, sino también he de juzgar, según mi criterio, la actuación del Gobierno que usted preside, señor González, en relación con esta crisis, y en sus palabras de antes lo ha entendido de antemano.

Lo siento mucho, señor Presidente, pero en relación con la crisis y la guerra del Golfo Pérsico, al final no vamos a poderle creer; son demasiados errores los cometidos por su Gobierno en muy poco tiempo y ahí están los resultados. La opinión pública española está más dividida que nunca, más desinformada que nunca, más desorientada que nunca, y ello gracias a usted. Mientras que en otros países europeos han afrontado la situación de crisis en el Golfo con valentía, claridad de ideas y respeto a sus ciudadanos, usted se limita a realizar fintas y piruetas para casar los compromisos internacionales en los que su Gobierno nos ha metido. Como siempre, mientras el país se preocupa por su suerte, usted pretende estar en el plato y en las tajadas. No contento con ello, usted permite que los problemas internos de su Partido afecten a la seguridad

nacional. ¿Dónde cabe que a menos de 48 horas de verse envuelto nuestro país en un conflicto bélico el Vicepresidente de su Gobierno presente la dimisión y usted se la acepte? Permítame, señor Presidente, que dude seriamente del sentido de la oportunidad y de la responsabilidad de ustedes dos.

Usted empezó diciendo que la crisis del Golfo era un conflicto regional entre árabes de rápida solución. Ahora es una guerra generalizada cuyos visos son cada vez más pesimistas. Usted continuó asegurándonos que nuestros soldados no participarían en el conflicto y que, en caso de que fuera necesario, tan sólo tendrían como objetivo el mantenimiento de la paz y su participación en el bloque. Hoy la paz ha saltado por los aires, no queda bloque que asegurar y, sin embargo, nuestros marinos continúan en la zona. Viene usted a decirnos que los españoles no nos comprometremos con más fuerzas en la lucha y, mientras tanto, señor Presidente, la brigada paracaidista camufla los carros de color amarillo y se procede al reparto entre la tropa de las chapas de identificación. ¿Qué más nos va a contar?

No son los errores lo que más nos preocupa, señor Presidente, sino su falta de valentía para presentar a la sociedad española la gravedad de la situación, como han hecho otros presidentes de gobierno europeos. Usted ha vuelto a colocar a España, con sus dudas, con sus errores, con su incertidumbre, a la cola del mundo desarrollado.

Me queda, finalmente, transmitirle la preocupación de mi pueblo, de todos los valencianos (Rumores y protestas.) por la presencia de soldados de nuestra tierra entre las fuerzas desplazadas al Golfo. Sus madres, sus familias, de quienes, a través de los servicios de la Cámara, le remitiré un escrito (Rumores.), al igual que los restantes miembros de las tripulaciones, están en vilo y sufren por su decisión. Si han ido en misión de paz, ésta ya no tiene ningún sentido y hombres y barcos deben de volver a casa. Y si estamos en guerra, ¡por el amor de Dios!, señor Presidente, dígalos de una vez por todas y actúe en consecuencia.

Pese a su actuación, señor Presidente —porque, además, entiendo que era mi obligación denunciarla y la suya escucharla—, en tanto exista la crisis actual, contará con nuestro apoyo, encaminado a mantener la estabilidad internacional, por un lado, y especialmente la de nuestro país (Rumores.), ya que entendemos que los intereses del Estado están por encima de sus propios errores, y para que pueda seguir trabajando en pro de la paz, que no dudo usted desee y que todos deseamos. Siempre, señor Presidente, que con la verdad por delante mantenga usted a esta Cámara informada y tengan en cuenta, señor Presidente, que todos y cada uno de los partidos que están aquí representados somos responsables y tenemos algo que decir. Condenamos la agresión de Kuwait en todas sus consecuencias, estamos dispuestos a prestarle apoyo, pero queremos y tenemos el derecho de ser oídos al menos por el máximo dignatario de la Nación.

Muchas gracias.

ra intervención fue recordar, y recordar no es tergiversar, es acudir a la memoria. Este país nuestro se dividió una vez —el tema de la OTAN—; ganaron unos, y yo he dicho en esta tribuna que, manteniendo la misma posición, perdimos aquella votación, pero hubo una división. Es un hecho constatable.

El 14 de diciembre también hubo una diferencia entre lo que ocurría en la calle (Rumores.), un país paralizado, señorías, y la actitud que mantuvo la mayoría de esta Cámara, «tous ensemble» (Risas.), diferenciado de lo que ocurría en la calle. Y en esta situación concreta, también «tous ensemble» (Risas.), en la calle, se dice —y hay encuestas o por lo menos grupos de ciudadanos, no pretendo ni siquiera que sean mayoritarios— que se manifiestan, y aquí hay una opinión mayoritaria que no se corresponde con lo que están diciendo esos ciudadanos. ¿Eso es atentar contra la soberanía nacional? Eso es simplemente ejercer y practicar las libertades que nos da la democracia. ¡Ojo con los mensajes subliminales de advertencia! (Un señor DIPUTADO: ¡Muy bien! ¡Muy bien!)

Termino, señor Presidente. Se ha dicho aquí que ha habido propuestas (yo no lo dudo, he conocido muchas), pero sé de una, la última, que venía de una gran potencia europea, a la cual parece ser que se adhirió nuestro Gobierno (quiero creer que se adhirió), y fue vetada en el Consejo de Seguridad por los Estados Unidos. A la hora de las propuestas que se han formulado hay que hablar también de las propuestas que han sido convenientemente censuradas por quien hoy dirige la fuerza multinacional, que es lo que he pretendido en mi intervención: medir a los dos con la misma vara de medir, con la misma, a uno y a otro. En mi intervención no ha habido decantamiento, porque estaba discutiéndose aquí el tema de la paz o el tema de la guerra.

En cuanto a la actuación española, conocemos los viajes del señor Ministro —reconocemos, indiscutiblemente, que tiene un abundante y enorme kilométrico para los aviones—, pero nos consta en el seno de nuestro Grupo la última o quizá única gestión. Se llama a los embajadores árabes, creo que en el mismo día del conflicto, por primera vez; se les lee un comunicado, se les dice que sean buenos chicos y que vayan a Sadam Husein a convencerle. Con eso nos justificamos.

Muchas gracias. (Aplausos en los bancos de Izquierda Unida.)

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Anguita.

Para tener conocimiento exacto de los grupos que han solicitado intervenir para réplica —insisto, para réplica— a la intervención del Presidente del Gobierno, han sido el señor Rojas Marcos, el señor Azkarraga y el señor González Lizondo.

Tiene la palabra el señor Rojas-Marcos.

El señor ROJAS MARCOS DE LA VIESCA: Señor Presidente, señoras y señores Diputados. Vengo aquí como Diputado de esta Cámara solamente para protestar por la arenga que el señor Presidente del Gobierno, en un tono absolutamente inadmisibles, por el cargo... (Rumores.) Señor Presidente, ruego un respeto para los Diputados en el uso de la palabra. (Rumores.)

El señor PRESIDENTE: ¡Silencio, señorías! Señor Rojas Marcos, no dude de que cuando la Cámara le falte al respeto yo le ampararé. Continúe.

El señor ROJAS MARCOS DE LA VIESCA: No me había dado cuenta, señor Presidente. (Rumores.)

Esta energía que el Presidente del Gobierno ha mostrado hoy aquí en la Cámara, en esa arenga, tenía que haberla utilizado con los aliados de España para que sus puntos de vista hubieran sido tenidos en cuenta. El papel de España, como el de Europa, como el de Naciones Unidas en esta crisis, es para lamentar y no para estar orgullosos de él. Es algo que hay que revisar, es algo que hay que corregir, pero no podemos estar orgullosos de ello. España, Europa y las Naciones Unidas, desgraciadamente, no han hecho más papel que el de acólitos de Estados Unidos. Y esa misma energía que ha mostrado aquí, a gritos, el señor Presidente del Gobierno, indebidamente, porque él representa la soberanía nacional, como cada uno de los Diputados de esta Cámara, opinen lo que opinen, esa energía la tenía que haber demostrado viniendo al Congreso en su momento y comparecer y a rendir cuentas.

En segundo lugar, me parece demagógica la intervención del señor González al hablar del vínculo, del tan citado vínculo sobre la ocupación de Kuwait y la ocupación de los territorios por Israel. Me parece demagógica porque aquí ha venido a decir que esta guerra será la puerta de la solución de Palestina, del problema de los palestinos, y que no se podía resolver antes (se ha dicho por portavoces del Gobierno también en otras ocasiones) porque sería atribuirle al invasor Sadam Husein este triunfo político y diplomático. Es que, sea cual sea el resultado de la guerra, al final será inevitable que se le achaque a Sadam Husein, por las buenas o por las malas, tanto por los partidarios como por los contrarios, que sin ese movimiento a lo mejor no hubiera sido resuelto el problema de Palestina. Esa duda quedará siempre, porque ni España ni Europa ni las Naciones Unidas han sido capaces de enfrentarse a la voluntad de Israel y de los Estados Unidos para resolver el problema de Palestina. ¿Qué garantías tiene el señor Presidente del Gobierno para hablar aquí de eso en esos términos? Se hubiera hecho antes. No hay ninguna garantía de que se vaya a hacer en el futuro.

Para terminar, no es legítimo, señor González, venir aquí a decir algo así como que la mayoría del Parlamento siempre tiene detrás, en cada cosa, en cada momento, a la mayoría del pueblo. Eso no es correcto. Eso es demagogia pura y barata, señor González. (Rumores.) Y lo lamento porque el Presidente del Gobierno es el Presidente del Gobierno de España y, por tanto, también de los adversarios del Partido que hoy está en el Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Le ruego concluya, señor Rojas Marcos.

El señor ROJAS MARCOS DE LA VIESCA: Concluyo, señor Presidente.

Ni en el momento de la huelga general del 14 de di-

ciembre (como se ha citado ya), ni en el momento y a la hora de tratar el problema de la corrupción, ni en el momento, ahora, de la guerra en la que estamos, la mayoría de este Parlamento ha representado al pueblo de España ni ha estado con la mayoría del pueblo de España. (Fuerzas protestas.)

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, señorías.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Protesten, protesten.

Ha iniciado, señor González —con esto termino—, un camino muy peligroso: el camino de creer que siempre tiene razón. De ahí a hablar solo, sólo hay un paso, señor González.

Muchas gracias. (Rumores y protestas.)

El señor **PRESIDENTE**: ¡Silencio, señorías!
Gracias, señor Rojas Marcos.

Tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Gobierno, que usted es un magnífico parlamentario nadie lo pone en duda. Con el máximo respeto, quiero hacerle ver dos cosas. En primer lugar, el que usted tenga tras suyo 175 diputados, democráticamente elegidos, y que en mi Grupo, por Unión Valenciana, sólo seamos dos no le da derecho para ignorar a un grupo parlamentario de esta Cámara. En segundo lugar, usted se ha acogido a la anécdota de unas palabras, quizás a lo mejor no bien expresadas, cuando yo me he referido a lo que usted ha querido interpretar —yo he hablado de vehículos y he dicho concretamente carros de combate; no son los AMX-30—, pero yo le afirmo a usted, y ahí tiene al Ministro del Ejército... (Risas.)

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, señorías.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Señor Presidente, le repito, el señor Serra le puede a usted afirmar que vehículos de transporte acorazados se están camuflando con pintura amarilla y que es cierto que se están dando placas de identificación de la tropa. Y no lo dice este Diputado únicamente en esta tribuna, sino que se ha dicho en mucha prensa. De acuerdo que no se estén pintando los AMX-30, pero, señor Presidente, que usted haya entendido o haya intentado poner en ridículo a un Diputado a mí no me importa. Asumir la responsabilidad a costa de la popularidad entiendo que es una obligación de un representante del pueblo, y yo aquí he sido elegido. Se lo he dicho y se lo repito, en estos momentos y al margen de reprochar su actuación, considero un deber estar al lado del Gobierno, condenamos la invasión por Irak de Kuwait, exigimos la retirada inmediata y hacemos votos, naturalmente, para la paz, pero eso no tiene nada que ver, señor Presidente, para que nosotros estemos en desacuerdo con que su actitud no ha sido lo respetuosa que debía

con la información en general del pueblo español y muy en particular con los grupos minoritarios de esta Cámara.
Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor González Lizondo.

Tiene la palabra el señor Azkarraga.

El señor **AZKARRAGA RODERO**: Señor Presidente, señorías, señor Presidente del Gobierno, de verdad que lamento profundamente que usted se arrogue la dignidad de todo el Estado para defender sus posiciones en favor de la legitimidad de la guerra. Usted no puede arrogarse esa legitimidad, cuando menos, porque existen otras voluntades en este país que son contrarias al uso de la fuerza a la hora de solucionar este tipo de conflictos. Usted no puede ignorar, señor Presidente, que una conciencia en favor de la paz ha ido calando hondamente en amplios colectivos sociales de este país, y eso no se puede ignorar, aunque tenga la mayoría de este Parlamento, que es una mayoría democrática y que yo nunca pondré en duda, ni muchísimo menos, porque ante todo soy demócrata, tanto como usted.

Los hombres y mujeres, señor Presidente, de este país —tampoco hay que olvidarlo— han adquirido, muchas veces a costa de su propia sangre, la conciencia de que la paz es el triunfo de la razón y es el triunfo también del derecho. Usted, desgraciadamente, no ha respetado en su intervención esas posiciones que son tan legítimas, vuelvo a repetir, cuando menos, como la suya, la cual he dicho en mi primera intervención, y me ratifico en ésta ahora también, respeto profundamente, pero no la comparto en absoluto.

Señor Presidente —y termino—, es muy arriesgado por su parte minusvalorar la opinión de los ciudadanos, que no tienen ninguna obligación de opinar como usted. Ustedes minusvaloraron esa opinión en fechas ya pasadas, como la huelga del 14 de diciembre, y así les fue. (Rumores.)

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Azkarraga. (El señor Aznar López pide la palabra.)

Tiene la palabra el señor Aznar.

El señor **AZNAR LOPEZ**: Señor Presidente, con toda brevedad.

Ante algunas expresiones y algunas dudas que se han manifestado respecto a esta Cámara, quiero decir que, como Presidente del Partido Popular, hoy más que nunca me siento representante de los intereses de los ciudadanos españoles y de sus voluntades y que, como Diputado electo en esta Cámara, en el ejercicio de mis funciones, también siento que hoy más que nunca esta Cámara representa los intereses y la voluntad de la nación española.

Muchas gracias. (Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Aznar.

Tiene la palabra el señor Presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Rojas Marcos.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, no puedo callar ante las primeras palabras en esta Cámara del representante de Herri Batasuna. Señor Idgoras, ni usted ni Herri Batasuna tienen autoridad moral para venir a esta Cámara, que representa la soberanía de España, a traer el mensaje de paz y de solidaridad a que ha hecho referencia, mientras ustedes sigan amparando políticamente los crímenes de ETA.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Rojas Marcos, le ruego se atenga al objeto del debate, que es la comparecencia del Gobierno para informar sobre la invasión de Kuwait.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Lo que he dicho lo hago con la legitimidad de estar aquí con votos andaluces porque mientras ellos son escudo político de ETA, andaluces han sido la mayoría de los muertos de ETA.

Señoras y señores Diputados, el Presidente González ha decidido por su cuenta embarcar a España en una aventura militar sin reunir al Gobierno, a pesar de que no estamos en un régimen presidencialista, y sin ir al Parlamento, a pesar de que si estamos en un sistema parlamentario. La actitud del Presidente González en esta crisis que él llama regional ha constituido una larga cadena de incoherencias y de despropósitos. Se envían buques de guerra en misión de paz, como si se tratara de barcos de la Cruz Roja, y con orden de volver en caso de conflicto, pero ahora reciben instrucciones de disparar. Se dice que la tripulación tendrá que realizar su aprendizaje durante el viaje pero luego se asegura por parte del Presidente que están perfectamente adiestrados. Se adhiere España al embargo decretado por la ONU pero se participa en el bloqueo militar de los Estados Unidos. Además, se incumple el compromiso de que soldados de reemplazo nunca lucharían fuera de nuestras fronteras como se incumple el compromiso de no admitir armamento nuclear sin previa autorización del Parlamento.

Vemos hoy a España y especialmente a Andalucía convertidas en gigantescos portaaviones de recepción y envío de toda clase de armamento y no deja de ser trágico que ahora nuestros soldados puedan ser víctimas de las armas químicas que nuestro propio Gobierno vendió al Presidente Husein. Mientras el señor González no aclara a salir de este galimatías el Presidente Mitterrand reconoce que estamos en la lógica de la guerra, como Bush y como Thatcher. O el Presidente González no se entera o no quiere que se enteren los españoles. Señor González, explíquenos cómo es posible que su confusa actitud haya conducido al siguiente resultado: por un lado, el Gobierno de los Estados Unidos ha hecho la lista de los países beneficiarios de este conflicto bélico y en ella no figura España; por otro lado, el Presidente Husein ha hecho la lista de los países enemigos de Irak y en ella sí figura España. En consecuencia, España no se beneficia de la guerra

pero sí corre sus riesgos, paga sus gastos y, por si fuera poco, el Presidente González ofrece más dinero y más tropas. A pesar de nuestra absoluta condena de la agresión iraquí y de nuestro incondicional apoyo a la ONU no vemos explicación alguna para que España entre en esta guerra mientras varios países de la Comunidad Europea, de la UEO y de la OTAN no han enviado tropas a la zona, porque cuando el Presidente González ha hecho antes referencia a la ONU ha hablado de forma como si la ONU hubiera ordenado el envío de los barcos, cuando de países solamente 15 tienen fuerzas en la zona. S U S

El Presidente González viene al Parlamento hoy forzado, tarde y mal; viene forzado precisamente por estos partidos minoritarios a los que S. S. suele despreciar en las consultas; viene tarde, cuarenta días después del inicio de la crisis y viene mal porque utiliza la crisis del Golfo como tapadera del fracaso de su política económica. Viene mal porque ha hecho un discurso vacío, confuso, aburrido, vulgar, sin análisis ni perspectiva de futuro y sin convicción alguna, como si no se creyera lo que estaba diciendo. Y viene mal porque ni siquiera nos va a dejar la posibilidad de réplica y va a preferir seguir hablando solo. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Rojas Marcos. Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZÁLEZ LIZONDO**: Señor Presidente, señorías. Señor Presidente, quiero empezar mi discurso dejando muy claro que Unión Valenciana condena enérgicamente la invasión de Kuwait por parte del ejército iraquí, y apoya las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

A partir de esta afirmación, señor Presidente, lamento tener que exponerle nuestra más enérgica protesta por su conducta de desprecio al Parlamento, a los grupos minoritarios representados en el Grupo Mixto, y, lo que es peor, a la opinión pública. En este sentido, resaltar lo impresentable que resulta en su fórmula su presencia ante el Parlamento al haber sido forzado por la convocatoria de la Diputación Permanente, a instancia de Izquierda Unida y del Grupo Mixto. Por mucho que se hayan querido cubrir las formas con una petición posterior del Gobierno, ésta es la realidad.

Resaltar también el desprecio, la desinformación que de forma tradicional está teniendo usted y su Gobierno para con los representantes del Grupo Mixto, elegidos tan democráticamente como usted y cualquiera de sus compañeros, y que, sin embargo, no dispone de la misma información que los demás por decisión arbitraria y antidemocrática de usted y de su Gobierno. Por muchas excusas que den para justificar su actitud este Parlamento es el lugar adecuado y donde se debe informar, no los despachos de los Ministerios a los que se invita a las personas que se cree conveniente, buscando con la deferencia una complaciente complicidad.

Entrando en el fondo de la cuestión, señor Presidente, la opinión pública demanda que termine el secretismo ofi-

En primer lugar, mi reconocimiento, señor Ministro de Asuntos Exteriores, por su presencia hoy aquí ante esta Comisión, ya que hace breves horas que ha llegado a Madrid después de las reuniones de Ministros de Luxemburgo y con el Secretario de Estado norteamericano.

Paso, señor Ministro, rápidamente —hecho este reconocimiento de gratitud por la información— a plantearle tres cuestiones que me preocupan dentro del contexto de su intervención y sobre las que quisiera aclaración.

En primer lugar, señor Ministro, los compromisos que ustedes han contraído en la reunión de Luxemburgo o, dentro del secreto que usted ha pedido sobre la conversación con el Secretario de Estado norteamericano, qué alcance tienen los compromisos españoles dentro de un marco que yo creo que es de cuatro partes: marco Comunidad Económica Europea —usted lo ha contado aquí más o menos—; segundo, marco OTAN; tercero marco UEO; y cuarto marco, el acuerdo bilateral con los Estados Unidos. Si eso se está entrelazando y si se están adquiriendo compromisos por parte del Gobierno español con relación a toda esta situación de crisis, bien entendido que yo respeto que de esos cuatro posibles lados del acuerdo se mantengan solamente una posición española de no entrar en el conflicto bélicamente, sino mantenerse en línea de cooperación, con apoyo logístico, económico, humanitario, sanitario, etcétera.

Segunda cuestión que le planteo. Usted sabe, señor Ministro, que apenas hace cuarenta y ocho horas el Congreso norteamericano está cuestionando el principio de autoridad del señor Bush para entrar en un conflicto militar y que no hay acuerdo, en este momento, entre el equipo del Pentágono y el equipo del Secretario de Estado del señor Bush con la mayoría de las Cámaras norteamericanas, que quieren tener un control y una acción restrictiva sobre un posible caso de aventura militar.

En tercer lugar, señor Ministro, yo quisiera saber si en la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores de Luxemburgo se ha planteado, dentro del contexto de posibles soluciones de salida —bien a través de Francia, porque espero que sea menor el desecho del Reino Unido como miembro del Consejo de Seguridad, pero sí de Francia como miembro del Consejo de Seguridad con capacidad de veto— para pedir que haya, al menos, una reconsideración de la Resolución 678 en cuanto a sus fechas de aplicación sobre el 15 de enero.

Las últimas noticias indican que a nivel de la cúpula iraquí se quieren intensificar los contactos con el Gobierno francés a efectos de que éste haga de pacificador, al menos en alguna reconsideración del Consejo de Seguridad.

Digo esto, señor Ministro, porque en su intervención del día 19 de diciembre pasado ante el Pleno de la Cámara, usted planteó que la resolución del Consejo de Seguridad era poco menos que la última e inamovible, y preguntaba si cabía eso.

En cuarto lugar, en los compromisos que ha adquirido el Gobierno español, señor Ministro, ha aparecido uno del que ni esta Comisión ni el Pleno tuvo conocimiento —no sé si lo engloba usted dentro de la cooperación de apoyo logístico—, pero es la puesta a disposición de fuerzas mi-

litares —no sé en qué marco, si de la UEO, de la OTAN o de la CEE— de transportes civiles españoles, como el buque de Trasmediterránea «J. J. Sister» para desplazar tropas francesas a la zona de conflicto.

Esta es una cuestión que requiere una lectura y me gustaría saber cuál es la información, porque la Compañía Trasmediterránea no es una empresa privada, es una empresa de control estatal y, en este momento, trasladando tropas de guerra francesas a la zona del Golfo.

Nada más y muchas gracias, señor Ministro.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mardones. Tiene la palabra el señor Rojas Marcos.

El señor **ROJAS-MARCOS DE LA VIESCA**: Señor Presidente, oído el informe del señor Ministro, la primera conclusión a la que llego es que nos ha hecho un magnífico resumen de prensa, pero me refiero a las páginas de información, ni siquiera a las páginas de opinión de lo que se podría leer en la prensa nacional o extranjera sobre la crisis del Golfo.

Hay una contradicción evidente entre su afirmación inicial diciendo que estamos ante un momento —son palabras literales— enormemente delicado, con el contenido del informe, en el que, con todo respecto, señor Ministro, he echado en falta análisis, estrategia e información también sobre lo que piensa y lo que hace el Gobierno. Pero no sólo con estos movimientos de fechas o de reuniones, sino de contenido político. Es decir, primero, ¿cuáles son las líneas sobre las que trabaja el Gobierno en sus esfuerzos por la paz, si es que cree realmente el Gobierno que la paz sigue siendo posible? Segundo, ¿qué va a hacer el Gobierno en el supuesto de guerra?

Ha dicho el señor Ministro que estamos en tiempos de diálogo y yo pregunto: ¿Hay reales posibilidades de negociación? Las declaraciones de los portavoces gubernamentales de Estados Unidos y de otros países europeos han sido contradictorias. El señor Ministro ha hablado de la flexibilidad de Estados Unidos, pero ¿será todo un paripé para justificar la guerra o de verdad cuando el señor Ministro dice que estamos en tiempo de diálogo cree que hay posibilidades reales de negociación? Y ¿sobre qué ámbito esa negociación? Las declaraciones no parecen que permitan mucho campo para esa negociación.

En segundo lugar, el señor Ministro vuelve a reiterar el compromiso del Gobierno de no enviar más tropas a la zona. Yo, en nombre del Partido Andalucista, quiero reiterar nuestra posición de que si fue verdad que estos buques de guerra fueron al Golfo en misión de paz lo lógico es que vuelvan en caso de guerra.

Otra cuestión que planteo al señor Ministro. La apariencia da un seguidismo casi absoluto de las posiciones de los Estados Unidos. Las circunstancias de los Estados Unidos y España son diferentes. Los intereses, lógicamente, diferentes también. ¿Cuáles son nuestras diferencias, si las hay? ¿Hay algunos puntos concretos en los que el Gobierno español corrija las posiciones de los Estados Unidos? Creo que tenemos derecho a saberlo.

Otra cuestión. Entendemos insuficientes los esfuerzos

del Gobierno español en el análisis y en los movimientos para resolver globalmente la crisis del Medio Oriente: Kuwait, Irak, Israel y Palestina son piezas de un mismo rompecabezas. El absolutamente comprensible que en una situación como en la que estamos no se le quiera brindar a Sadam Husein, cuya condena debe ser absoluta por su actitud y sus actuaciones, el éxito de la resolución del problema palestino o de la conferencia internacional tantas veces citada. Esa conferencia se tenía que haber celebrado ya, y yo ruego más información sobre los pasos del Gobierno español para resolver el problema de Palestina. Irak es una pieza más. Tampoco se puede olvidar que este Sadam Husein, de quien el señor Ministro acaba de decir que lleva diez años en guerra, lo está gracias a las armas que le ha vendido Occidente, incluida España, hasta muy poco tiempo antes de la invasión de Kuwait por Irak.

Una pregunta concreta el señor Ministro también. ¿Cuáles son los datos que tiene el Gobierno —que los tiene seguro— sobre los posicionamientos de la opinión pública sobre la crisis del Golfo, en concreto, sobre la participación de España en el supuesto de que la guerra tenga lugar?

Para terminar, el discurso del señor Ministro ha sonado como un anuncio de guerra, como de una guerra inevitable. Siendo así, no se entiende la ausencia del Presidente del Gobierno para comparecer ante el Pleno del Parlamento e informar sobre las posiciones del Gobierno español en esta guerra inminente. Yo quiero anunciar aquí que como miembro del Grupo Mixto, en nombre del Partido Andalucista, vamos a solicitar la inmediata convocatoria de la Diputación Permanente porque creemos que, como el propio señor Ministro ha dicho, en un momento enormemente delicado, si no es ahora ¿cuando nos vamos a reunir y considerar que ha llegado el momento de suspender las vacaciones parlamentarias para tratar un tema de esta enorme importancia?

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Muchas gracias, señor Ministro, por su comparecencia.

Coincido con la última intervención en el sentido de que el señor Ministro ha sistematizado una información que se conoce internacionalmente por los medios de comunicación, pero que lógicamente no ha podido aportar nada sustancial en el sentido de una información de la reunión que mantuvo ayer con el Secretario de Estado norteamericano James Baker. De todas maneras, la propia entrevista con el Secretario de Estado norteamericano es de por sí algo sintomática de lo que está ocurriendo, en el sentido de que la Comunidad Europea no está teniendo un peso importante en toda esta crisis, ya que el Secretario de Estado no se entrevista con la Comunidad sino con algunos de los Ministros de Asuntos Exteriores o Jefes de Gobierno. Esto es inquietante y, sobre todo, demuestra que no hay una política exterior europea y que la construcción europea y esa coordinación de políticas exteriores dista mucha de ser una realidad, porque en una situa-

ción de crisis como la que estamos viviendo no está teniendo el menor peso político.

A nuestro juicio, también son inquietantes todos estos esfuerzos que se están realizando a nivel de Naciones Unidas y que quedan en el Consejo de Seguridad; pero el propio Secretario General de las Naciones Unidas es también una especie de convidado de piedra en toda esta gran crisis. Para ser más exactos, el pasado sábado, Javier Pérez de Cuellar fue a Camp David a entrevistarse con el Presidente Bush, no fue el Presidente Bush a entrevistarse con Javier Pérez de Cuellar.

Me gustaría conocer si el Secretario General de las Naciones Unidas va a tener algún papel preponderante o toda la iniciativa va a ser norteamericana, porque se habla mucho de las resoluciones concretamente de la número 678, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero no se está hablando de la iniciativa política que también deberían tener las Naciones Unidas.

Hay otra pregunta, hilada con la anterior formulación, y es sobre aquella abortada reunión propuesta por el Ministro de Asuntos Exteriores De Michelis entre los países comunitarios y los países árabes. En su día se consideró que no era procedente aquella reunión. ¿Puede ser procedente en un futuro inmediato, ya que ha fracasado esta entrevista, una reunión entre la Comunidad Europea y el Ministro de Asuntos Exteriores iraquí?

Ahora concretamente me gustaría formularle una serie de preguntas en relación con su intervención de hace unos minutos. A nuestro juicio, el embargo propuesto por las Naciones Unidas y seguido por España ha sido importante, sobre todo durante el mes de agosto, pero a raíz de cómo se han ido desarrollando los últimos acontecimientos le haría, señor Ministro, una pregunta muy concreta: ¿usted considera que el embargo ha servido para algo? ¿Política, económicamente, si se hubiera continuado con ese embargo, la situación iraquí hubiera podido cambiar, se podía haber seguido por ese camino o no?

Nosotros nos reiteramos también en el criterio mantenido anteriormente de que en caso de guerra vuelvan los buques españoles que en este momento están en el Golfo Pérsico.

Respecto a la última reunión del Comité de Planes de Defensa de la OTAN, que decidió enviar 40 cazabombarderos a Turquía, a petición del Gobierno de Ankara, esto ha levantado un debate interno, sobre todo en Alemania, porque de alguna manera se cuestiona la posibilidad de que Alemania tome este tipo de iniciativas, porque no está en su propia Constitución. En el supuesto de que estallara el conflicto y España fuera requerida a través de la OTAN, no de la UEO, para enviar algún tipo de ayuda bélica, ¿cuál sería la postura del Gobierno español al respecto?

Señor Ministro, las agencias internacionales de viajes y diversas compañías aéreas han decidido suspender contactos con Oriente Medio ante esta situación prebélica que se está viviendo en la zona. ¿Cuál es la situación y la postura española respecto al personal diplomático que está acreditado en estos países, no solamente en Bagdad, sino en los países de la zona del Golfo Pérsico?

AL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO PLENO

Exposición de Motivos

El Grupo Andalucista entiende que es necesario que el Ayuntamiento de Sevilla, ciudad sede de la Exposición Universal que acogerá a la mayoría de los países del mundo en 1992, se pronuncie en favor de la paz.

Por lo expuesto, el Grupo Andalucista propone la adopción de los siguientes

ACUERDOS

PRIMERO.- El Ayuntamiento Pleno de la Ciudad de Sevilla, ante la dramática situación que se vive como consecuencia de la guerra que se desarrolla en el Golfo Pérsico, expresa su firme voluntad de paz y hace un llamamiento al Gobierno de España para que haga todos los esfuerzos posibles para su restablecimiento en Oriente Próximo.

SEGUNDO.- El Ayuntamiento de Sevilla manifiesta su solidaridad con las iniciativas por la paz que se vienen desarrollando por instituciones, organizaciones, y grupos sociales, entre las que destacan las manifestaciones públicas realizadas por Cruz Roja, Sindicatos y Conferencia Episcopal Española.

Sevilla, 25 de enero de 1991



José A. Hurtado Sánchez
Portavoz Adjunto



**PARTIDO
ANDALUCISTA**

ALEJANDRO ROJAS MARCOS PRONUNCIARA SENDAS
CONFERENCIAS EN EL SPANISH INSTITUTE Y EN LA
UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK.

* También mantendrá varias reuniones en el
Ayuntamiento de la ciudad.

El Portavoz del Grupo Andalucista del Ayuntamiento
de Sevilla y Diputado al Congreso, Alejandro Rojas Marcos
permanecerá durante los próximos días 9, 10 y 11 de Octubre en
Nueva York, invitado por diversas instituciones de esta ciudad
norteamericana.

Mañana, martes día 9, el Portavoz andalucista
pronunciará una conferencia en el "Spanish Institute"
neoyorquino, a la que seguirá un coloquio.

A lo largo del día 10 miércoles, mantendrá varias
reuniones en el Ayuntamiento de Nueva York dirigidas a conocer
el funcionamiento de determinados servicios municipales,
especialmente los de lucha contra la droga, policía y limpieza.

Alejandro Rojas Marcos concluirá su programa de
actividades el jueves 11, cumplimentando la invitación de la
Universidad de Nueva York, en cuyo Club pronunciará una
conferencia bajo el título de "Spain Today".

Sevilla, 8 de Octubre de 1.990

Gabinete de Prensa.-

RECUPERAR SEVILLA, LA CIUDAD HISTORICA Y MODERNA, PARA
HACERLA CAPAZ DE ENFRENTARSE A LOS CAMBIOS Y RETOS QUE SE
PLANTEAN EN EL PROXIMO CAMBIO DE SIGLO

Recuperar la Ciudad, lo permanente y lo que cambia, para el auténtico hacedor de ella, los sevillanos. La Ciudad en función de sus barrios y sus vecinos y no viceversa, como ha ocurrido en los últimos años.

Recuperar las calles y plazas para la convivencia y encuentro de sus vecinos, las zonas verdes y deportivas para su uso y disfrute.

Recuperar el río de Sevilla, el gran olvidado de la Ciudad, para que ésta no dé la espalda a esta fuente de vida, de ilusión, de desarrollo y de futuro.

Recuperar la tranquilidad de las calles, el paseo de los sevillanos, la noche hermosa de esta Ciudad.

Recuperar la ilusión de los jóvenes y cimentar en los niños su amor por Sevilla.

Recuperar la tradición que nutre el caminar de esta Ciudad, lejos de la pandereta y los tópicos que de manera burda la han deformado.

Recuperar Sevilla para integrar en ella lo nuevo y lo viejo, lo local y lo cosmopolita, la modernidad y la tradición.

Recuperar, en fin, Sevilla para sus vecinos y sus visitantes, para hacer de ella una Ciudad hermosa y ejemplo de convivencia.

Hace justo cuatro años, anuncié mi candidatura a la Alcaldía de Sevilla, uno de los retos más importantes de mi vida.

Eran unos momentos difíciles para el Partido Andalucista, recién salido de unos malos resultados electorales, y frente a un adversario crecido y poderoso.

Fue una campaña larga y dura en la que recorrí Sevilla barrio a barrio, casa a casa. Y el éxito coronó nuestro empeño. El Partido Andalucista rompió la mayoría absoluta del PSOE y pasó de 0 a 7 concejales.

Durante los últimos años hemos hecho desde la oposición, un trabajo constante y riguroso de control y exigencia al Gobierno Municipal que toda Sevilla reconoce.

Hemos sido vigilantes en la defensa de la autonomía municipal, de los intereses de la Ciudad.

Hemos combatido, con los medios a nuestro alcance, la especulación, el abandono de los barrios, el deterioro de nuestros monumentos, la incuria en nuestros parques y jardines.

Hemos defendido a los jóvenes, a los deportistas, a las entidades vecinales, en sus reivindicaciones y necesidades.

Hemos sido, en definitiva, el único Grupo que ha mantenido una oposición firme, sin concesiones ni chalaneo y al mismo tiempo capaz de ofrecer alternativas y proyectos nuevos.

Y ahora, otra vez nueve meses antes de las Elecciones Municipales, nos ponemos en marcha para alcanzar, definitivamente, el reto marcado hace cuatro años: conquistar la Alcaldía de Sevilla para devolvérsela a los sevillanos.

Porque si entonces afirmé que la Alcaldía tenía su sillón vacío, hoy podemos comprobar, con tristeza, que otros Gobiernos lo han ocupado y hacen y deshacen a su antojo en nuestra Ciudad.

Tenemos que recuperar Sevilla para los sevillanos, para que sea su voluntad la que construya la Ciudad del futuro.

Tenemos que reaccionar ante el proceso de destrucción de Sevilla, que se nos está yendo ante nuestros ojos.

Tenemos que diseñar un proyecto para la Sevilla del 92, integrada en una Europa unida, para que su voz se oiga entre todas las ciudades.

Tenemos que conseguir que Sevilla vuelva a ser ideal y destino de otros pueblos y de otras culturas, punto de referencia en el mundo y orgullo de los sevillanos.

El 6 de septiembre de 1986 Alejandro Rojas Marcos presentaba la candidatura andalucista al Ayuntamiento de Sevilla. Las posteriores elecciones dieron unos excelentes resultados aunque Alejandro no llegara a ocupar el sillón de alcalde. Hoy, cuatro años después, una oposición seria y responsable ha logrado muchas cosas para Sevilla- cosas que se ha apuntado el partido gobernante- y ha impedido en la medida de lo posible, numerosas tropelías. Pero lo más importante es que todo cuanto Alejandro decía el 6 de septiembre de 1986 sigue siendo válido hoy, en 1990, e incluso se puede avanzar más. Alejandro decía "LA ALCALDIA TIENE HOY SU SILLON VACIO", y era verdad, pero es que hoy se puede añadir que "EN ESE SILLON VACIO, EL ALCALDE HA DEJADO QUE SE SIENTEN OTROS, y que desde él manden de La Moncloa, de la Junta de Andalucía, o de cualquier instancia. Ha sido un sillón tan utilizado por los demás. que el alcalde ni siquiera se ha enterado de algunos convenios suscritos por el Ayuntamiento que hipotecaban, frenaban, o trapicheaban con algo tan fundamental como el futuro de Sevilla; y nos hemos encontrado con torres de 14 pisos como la de la Plaza de Armas; con la paralización de las obras del puente de Alfonso XII; con la mole del Teatro de La Maestranza, con la clasificación de los terrenos de Nervión, con la pérdida de los jardines del Plantinar, ... y con tantas y tantas operaciones especulativas hechas desde un sillón abandonado y utilizado por otros con intereses, a veces, bastardos. No es solo una anécdota que el alcalde perdiera su vara de mando un día de semana Santa en que la dejó arrinconada tras una puerta. El mando de Sevi-

lla lo había perdido mucho antes que la vara.

Ha llegado la hora de Alejandro. A nadie se le oculta su espíritu luchador, su valentía, su capacidad de trabajo, su ilusión por Sevilla, ciudad de la que fué concejal hace casi 25 años lo que le costó incluso la cárcel y el destierro.

El reto que supone gobernar Sevilla es ahora, para Alejandro, más fácil que hace 4 años. No hay problema que no conozca, asunto que no haya estudiado, cuestión para la que no tenga respuesta. Y sobre todo aporta ilusión. Ilusión para aprovechar la Exposición Universal para la Sevilla del futuro; ilusión, para ser el alcalde de todos los barrios de Sevilla, ilusión para trabajar por la juventud... Alejandro es el alcalde que Sevilla necesita, por su tesón, su inteligencia y su capacidad de gestión.

Sevilla tiene que estar orgullosa de su alcalde, de presentar ante el mundo— pues el mundo será la Sevilla del 92— un alcalde que sea capaz de recibir a los dignatarios de todos los países y expresarse en inglés, frances, alemán o italiano; un alcalde moderno que sepa sintonizar con los problemas y que escuche primero y resuelva después. Igual que hace cuatro años, Alejandro sabe que encontrará todas las dificultades posibles en su camino, pero sabrá saltarlas. El Madrid político no "se puede permitir" perder la alcaldía de Sevilla para poder seguir mandando en ella y quitarle lo que sea, como hicieron con el Metro, pero los sevillanos no lo van a consentir. Por eso, un grupo de sevillanos queremos pedirle a Alejandro que sea alcalde, no presentado solo por el Partido Andalucista, por muy en alza que

esté, sino presentado por miles de sevillanos que quieren tener un alcalde presentable, que quieren sentirse orgullosos de su alcalde, y que quieren que la EXPO 92 no se quede en la estadística de los visitantes/ día, sino que sea el trampolín de la Sevilla del futuro. Alejandro es el único que puede hacer eso. Por eso, porque ha llegado la hora de Alejandro.

10. - 15-20-21

Alejandro Rojas Marcos: "Voy a ser Alcalde de Sevilla"

4. - 160 - 4.50 - 5.90

En papel con el:

"La Alcaldía tiene hoy su sillón vacío."

- Yo soy fundamentalmente un luchador que siente hoy el orgullo de aspirar a la Alcaldía de Sevilla.



"Sevilla pide un Alcalde..."

- ...que lo sea de Torreblanca y de los Remedios, de Triana y de la Macarena, de San Jerónimo y de la calle Sierpes.
- ...que haga que la juventud sienta a Sevilla como cosa suya.
- ...que no dependa de Madrid, que se enfrente a Madrid, que exija a Madrid.
- ...que haga que Sevilla se gane el respeto de todo el mundo.
- Ese Alcalde puede ser yo."

"Sevilla pide un Alcalde que haga que Sevilla se gane el orgullo de todos los sevillanos"

NO & DO

Discurso de Alejandro Rojas Marcos en la presentación de su Candidatura Andalucista a la Alcaldía de Sevilla el día 6 de Septiembre, de 1986.

No puedo ocultar mi satisfacción y mi ilusión. Yo soy fundamentalmente un luchador, que casi siempre se ha encontrado en circunstancias adversas, por lo que, además de la fuerza ha tenido que utilizar la imaginación. Por eso me atrae el reto.

Un día, en tiempos de la dictadura, el reto se llamó democracia; y estoy orgulloso de mi trabajo por la fundación del primer partido andaluz de nuestra historia.

Otro día, en tiempos de democracia, el reto se llamó autonomía; y estoy orgulloso de mi trabajo por una autonomía para Andalucía igual a la de las nacionalidades históricas.

Hoy el reto se llama Sevilla.

Sevilla es mi pueblo, mi pequeña Andalucía. En Sevilla nací. En Sevilla crecí de la mano tradicional de mis padres. En Sevilla aprendí a exigirme y a darme, de la mano cristiana de los hombres de mi colegio. En Sevilla conocí los principios democráticos de la mano progresista de mis profesores de Universidad. En Sevilla, hace ahora veinte años, intenté hacer saltar políticamente el ayuntamiento franquista, lo que me costó vérmelas dos veces con el Tribunal de Orden Público. En Sevilla me llevaron a la cárcel y de Sevilla me desterraron.

Sevilla es demasiado para mí como para que no sienta hoy el orgullo de aspirar a su Alcaldía.

Ser Concejal de Sevilla ya sería un orgullo, pero puedo ser su Alcalde. La Alcaldía de Sevilla tiene hoy su sillón vacío. Yo voy a ocuparlo.

"La Exposición del 92 echa de menos un Alcalde"

Las calles de Sevilla, que los sevillanos saben que son las más bellas del mundo, echan de menos un Alcalde.

Los barrios de Sevilla, que los sevillanos saben que tienen los problemas más graves del mundo, echan de menos un Alcalde.

La Exposición del 92 que los sevillanos saben que puede resolver su futuro, echa de menos un Alcalde.

El río Guadalquivir, que los sevillanos saben que tiene que volver a la vida, echa de menos un Alcalde.

Yo puedo ser ese Alcalde.

¿Qué Alcalde pide Sevilla? Sevilla pide un Alcalde que lo sea de todos los sevillanos. Que lo sea del Barrio de Santa Cruz y de las Tres Mil Viviendas, de Torreblanca y de los Remedios, de Triana y de la Macarena, de San Jerónimo y de la calle Sierpes.

Sevilla pide un Alcalde que no dependa de Madrid, que no sea funcionario distinguido de Madrid, que se enfrente a Madrid, que exija a Madrid, que haga que Sevilla deje de ser un barrio de Madrid.

Sevilla pide un Alcalde que haga que la juventud se sienta en Sevilla como en su propia casa; que haga que la juventud sienta a Sevilla como cosa suya.

Sevilla pide un Alcalde que atienda los intereses de los distintos sectores que integran su

sociedad muy vertebrada por sus peñas de barrio, hermandades y cofradías, tertulias y asociaciones de vecinos, peñas béticas y sevillistas.

Sevilla pide un Alcalde que haga que Sevilla se gane la confianza de toda Andalucía.

Sevilla pide un Alcalde que haga que Sevilla se gane el respeto de todo el mundo.

Sevilla, en fin, pide un Alcalde que haga que Sevilla se gane el orgullo de todos los sevillanos y que los ilusione para hacer de Sevilla, entre todos, una gran ciudad, por su belleza, que le dará paz, y por su desarrollo, que le dará bienestar.

Ese Alcalde puedo ser yo.

Soy consciente de la dificultad que me voy a encontrar y del riesgo que voy a correr. Sé que se utilizarán todos los medios para cortar mi camino. Espero que sean legítimos. Entonces tendrán respuesta. Si alguna vez alguno de esos medios fuera ilegítimo, entonces yo no podré hacer nada. Los sevillanos tendrán la palabra.

No ignoro que Sevilla es hoy el "sancta sanctorum" del poder político constituido en la España actual. Aquí tuvo su cuna y aquí espera tener su última trinchera. Esos son los intereses del poder político constituido, pero no los de Sevilla. A Sevilla no le interesa ser trinchera de nadie, palanca de nadie.

El Madrid político tiene hoy ocupado el Ayuntamiento de Sevilla y vacía su Alcaldía. Yo voy a ocupar la Alcaldía y voy a desalojar el Madrid político. Y lo haré, como los sevillanos sabemos hacer las cosas, con respeto y con arte.

"Las calles de Sevilla, que los sevillanos saben que son las más bellas del mundo, echan de menos un Alcalde."

"Los barrios de Sevilla que los sevillanos saben que tienen los problemas más grandes del mundo, echan de menos un Alcalde."